

TRANSCRIPCIÓN DE LA CORRESPONDENCIA DE DON JOSÉ CABRERA FIGUEROA CON SUS PADRES FAMILIARES Y AMIGOS DURANTE SU ESTANCIA EN ARGENTINA.

Don José Cabrera Figueroa al que apenas conocí, era mi abuelo paterno y solo me quedó de él, el vago recuerdo de una figura delgada y enorme que quedó agazapada en algún rincón de mi pueril memoria. Mi tardanza en nacer o su presurosa venida al mundo allá por mil ochocientos sesenta y siete, me impidió conocerlo como hoy me hubiese gustado, pero la vuelta atrás es imposible y tendré que conformarme con ese infantil recuerdo de su severo porte dando pequeños paseos de ida y vuelta por la acera que bordeaba la fachada principal de la vieja casa de Tinajo. Sin embargo, su ordenada cabeza y su sentido de la importancia de las cosas y los hechos, nos dejó un patrimonio de recuerdos escritos que suponen un valor incalculable para los amantes del pasado, pero no de ese pasado transcendental, histórico y serio, sino de ese otro; sencillo y entrañable de las cosas nimias ya ocurridas y olvidadas; como podrían ser los difusos recuerdos familiares, los avatares de la marrullera política local y de los problemas ocasionados por las tremendas sequías que asolaron la Isla en aquellos tiempos donde solo el agua que caía del cielo era la única para la subsistencia de la vida. Su espíritu inquieto y quizás siguiendo el ejemplo de su hermano mayor; en 1889, con ánimo de conocer otros horizontes, emprendió su particular aventura por tierras americanas, en donde estuvo unos cuantos años que aunque en el terreno económico no adelantó mucho, si le sirvió personalmente para enriquecerse culturalmente. A su regreso y a partir de mil novecientos veintiséis, a mi abuelo se le conoció en el pueblo como don Pepe “El Secretario” por haber desempeñado interinamente ese cargo en el Ayuntamiento de Tinajo. Quien acometa la lectura de esta rica muestra epistolar, revivirá los momentos más amargos de la vida en general por los que pasaba nuestra Isla en aquellos tiempos de escasez y miseria; pero encontrará pasajes en los que llegará a imaginarse el paisaje triste y árido de una isla abandonada a su suerte y castigada por los abusivos impuestos ordenados por una administración sin conciencia de la realidad de la isla. Sabrá de las inquietudes culturales de una sociedad hermética y de las intrigas políticas de los amos de aquella época felizmente pasada.

Era mi abuelo descendiente directo del capitán Roque Luís Cabrera que vino al mundo en alguna parte de Teguisé, el 23 de septiembre de 1623 el cual se había casado con doña Luisa de Bethencourt Perdomo. De este matrimonio nació Pedro Luís Cabrera Rocha quien a su vez lo hizo con doña María de Bethencourt Sierra. De esta unión, entre otros nació el que sería Teniente Capitán Roque Luís Cabrera y Bethencourt el cual se caso en terceras nupcias con doña Anna Vicioso Bethencourt, hija de Clemente Hernández Peña y de Catalina de Bethencourt Robaina. De este matrimonio nació su hijo Marcial de la Concepción Cabrera y Bethencourt el cual a su vez se casó el 2 de agosto de 1722 con Dominga Antonia Magdaleno y Carreño. El que llegaría a Sargento de las aguerridas milicias conejeras, don Antonio Rafael Cabrera y Carreño, fue el tercero de los siete hijos del matrimonio anterior el cual tomo estado conyugal el 18 de julio de 1798 con doña María de Bethencourt y Cabrera, fue hasta cierto punto un matrimonio fecundo y mi tatarabuelo don José María Cabrera - Carreño y Bethencourt, fue el segundo de los hijos de este enlace, fue también componente de las mencionadas milicias hasta que una prematura artrosis le apartó del servicio. Don José María, tomó por esposa el 11 de agosto de 1825 a su prima hermana doña Francisca

Dominga Tejera Cabrera, los cuales engendraron y criaron a los nueve hijos que hubieron de su sagrada unión. Ellos fueron Juana, Manuel, Antonio Sebastián, Bibiana, José Domingo, Dominga, José Joaquín, Carlos Agrícola y María Dolores. El 20 de enero de 1831, nació el tercero de los hijos de aquella unión, al que ponen por nombre Antonio Sebastián quien el 20 de octubre de 1856, contrae matrimonio con doña Dionisia Figueroa y Figueroa, hermana gemela de Casilda quien a su vez había contraído con el hermano mayor de su marido llamado Manuel, y que ocuparon las casas del Morro del Viento, heredada por sus esposas las cuales habían nacido el cuatro de abril de 1829. Seis hijos vinieron al mundo producto de esta unión pero solo dos llegaron a la mayoría de edad, Manuel y José María Cabrera Figueroa. Los huesos del primero de ellos descansan en el cementerio de Taguasco en la provincia de Sancti Spíritu en la isla de Cuba y los del segundo en algún lugar del cementerio municipal de Tinajo en donde fue enterrado en la primavera del año 1949.

Inicio la transcripción de esta entrañable correspondencia con la que podría haber sido la primera carta que recibe mi abuelo de sus padres al poco tiempo de establecerse en la provincia de Buenos Aires.

CARTA N° 1 sin fecha de Antonio Cabrera y Dionisia Figueroa desde Tinajo a su hijo José María residente en Carlos Casares (Argentina)

José Cabrera: mi querido hijo esta no es más que para decirte lo que mi corazón siente. Tu abuelo me dijo que te pusiera memorias y que todavía tiene la magua que tu no hubieses ido al estudio para que te pudieras presentar donde quieras. Ellos están muy viejos, se quieren ir para Yaiza, que dicen que van a dejar sus huesos allá. Pepe, tu tío (Carlos) estuvo en casa y me preguntaba por ti, yo le dije que tú no estabas muy bien por tanto descuento, yo le dije que me parecía que no estabas muy bien porque tú decías que lo que ganabas no daba ni para cigarros. Yo le dije que nosotros no teníamos con que mandarte a buscar, ni tu tenias con qué, y él me dijo que te dejase estar, que mas adelante te irías encontrando mejor.

Me dijo que tu habías tomado ocho duros, además de los tuyos y le manifesté lo mal que el había hecho en darte esa carta cerrada, sin saber lo que pedía en ella. El me dijo que te había dado cincuenta pesos, el día que tengas con que se los puedes mandar. Yo le dije que tu no dices nada de eso, el me contesta, el me dice que en su carta tiene la carta cuando la quiera ver. Muchísimo nos ha disgustado la noticia que nos das de Manuel, de modo que yo me puse mala. Hacía ocho días que había llegado la de él, cuando llegó la tuya, ya se la habíamos contestado y enseguida le escribimos otra por mi mano, diciéndole que si aquella lo encontraba soltero se viniere a acompañarnos en la vejez. Pon tu cuidado en lo que nos dice, en primer lugar nos dice que como estamos un poco viejos, que comamos y bebamos y que no trabajemos. Yo le dije que ya no teníamos renta para mantenernos y contribuciones que no son muy pocas. En segundo lugar nos dice que estuvo por venir con Lorenzo Pérez y que no arregló el negocio como el pensaba y otra cosa; que el capataz le dijo que haciendo ocho años que estaba en su casa, y sin más ni menos dejaba su casa por otra y que en su casa tenía todo lo que el quería. Hijo de mi corazón ruégale que lo haga y que venga a acompañarnos.

Te diré como tus tías Diana y Mariquita me dicen que tal mozos están los hijos, los dos Pepes, si están hombres grandes.

Pepe, tenemos un disgusto muy grande porque todos los hijos les dicen a los padres en que se emplean y cuanto ganan y tú no nos dices nada. Aquí llegó la noticia de que tu estabas ganando jornal, a mi no me asusta porque estoy hecha cargo de que aquí la comida no te costaba nada, pero ahí es preciso que trabajes. Dime si has comprado ropa y si te costó mucho dinero. Pepe Martín dice que le va a mandar el cesto para Manuel y si tú tienes falta de; que te parece que te podamos mandar con el. Mándanos a decir lo que más falta tengas, nosotros estamos vendiendo lo que nos sobró de la semilla para las contribuciones. Nosotros si hubiéramos tenido que dar a todos los que han venido a buscar en cuenta de esta no hubiesen arrancado ni una mata. Se está pasando lo que Dios sabe.

Pepe dinos cuanto ganas y en que te empleas que otros más ricos que tu están ganando jornal. Se fue don Bartolito para La Habana, caballero tan rico, y está en una carpintería haciendo cajones, y gana tres onzas mensuales y le pasa cinco duros al padre, y Pablo está en el cortijo. También te diré que Manuel Martín le mandó dos retratos. Está un caballero, se retrató con su paraguas en la mano y su sombrero blanco y su cigarro puro. Le dicen que les van a mandar cuartos; también el hijo de la suegra de Santos, le mandó cien duros, cincuenta para la madre y los otros para partir con las hermanas. También se viene el hijo del canario y Francisco Umpiérrez y éste tu hermano el que se va ha quedar, no lo quiera el Cielo que suceda. Así ruégale que se venga.

Pepe, y te mando estos garabatos para decirte estas boberías, y si tu las entiendes me lo dirás. Esto no lo sabe más que yo y tu padre. Tu padre dice que los cuartos de tu tío no se los mandes porque la yegua fue bien barata. Hijo de mi alma, ya que nos dejas solos aprovecha el tiempo, ahorra tus cuartitos para cuando quieras venir, que me parece que no te volveré a ver más.

Adiós y la bendición

Dionisia y Antonio Cabrera.

Mi querido hijo, esta no es más que para decirte lo que mi corazón siente... no podía empezar de forma más conmovedora esta carta de doña Dionisia a su hijo Pepe; pero el cúmulo de noticias y advertencias que tiene presentes para plasmar en la planita, la hacen obviar un poco un preámbulo mucho más extenso y lacrimoso con el que acostumbra a encabezar sus cartas.

*Sus abuelos le mandan memorias, y se queja el abuelo de que no **fuera para el estudio**, posiblemente había visto en el muchacho posibilidades para ello, y apostilla con aquello de que: **si lo hubiese hecho, se podría presentar donde quisiera**. A su tío don Carlos Cabrera, párroco de Yaiza sus padres le dan referencias de su sobrino y le predicen un porvenir nada halagüeño. Don Carlos les dice a los padres que se tranquilicen que ya las cosas mejorarán más adelante. Doña Dionisia muestra su disgusto ante el hermetismo de su hijo en la cuestión pecuniaria, pues ella quiere saber si su hijo trabaja a jornal o lo hace iniciando algún negocio propio. Ella sabe que entre los paisanos que están en aquellas tierras y pone de ejemplo a un tal don Bartolito, -hombre tan rico- dice, que está fabricando cajones en La Habana por un jornal. ¿Puede ser don Bartolito Bethencourt el del cuento de tío Leandro?.*

Por lo que he podido deducir, su hermano Manuel Cabrera lleva en Cuba para unos ocho años y es normal que el hombre sienta deseos de casarse, mi abuelo deja caer en alguna carta que esa posibilidad pueda ocurrir, y en el Morro del Viento se levanta la alarma; doña Dionisia nada más enterarse, le escribe con urgencia rogando de paso a todos los santos que cuando Manuel reciba la dicha carta, se encuentre

todavía soltero para rogarle que se olvide de casorios y que se venga a Lanzarote para acompañarles en su vejez. Fue éste un ruego baldío, ya que Don Manuel Cabrera Figueroa se casó con Panchita Ferrer con la cual tuvo varios hijos que fueron Ramiro, Filiberto, María del Carmen, Consuelo, José y Lorenzo Cabrera Ferrer. El matrimonio residió en Tinajo en la época de la Guerra de la Independencia de Cuba, y en su estancia aquí, ocurrió el afamado incidente ocurrido con el hermoso gato de la casa, el cual un buen día sirvió doña Panchita de almuerzo a toda la familia. Mi abuelo Pepe, al notar la ausencia de aquel gato grande y hermoso que dormitaba a todas horas por los rincones más acogedores de la casa, preguntó por él, y como la cosa más natural del mundo, le contestó la tal Panchita, que se lo había comido el día anterior en el almuerzo. A don José Cabrera se le puso el estomago en el gaznate y con la mirada de un poseso incrédulo clavada en las caribeñas pupilas de su cuñada antillana, no pudo articular palabra alguna pues las arcadas no le dejaron articular, y creo que mejor fue sí. Doña Panchita no pareció impresionarse por el mal color que estaba tomado el semblante de mi abuelo e interpretando aquella mirada de horror como de incomprensible sorpresa le dijo de la forma más natural del mundo: Si no te lo crees vete a ver la zalea que puse detrás del horno. No conozco el desenlace y no se tampoco si don José al menos mientras estuvieron ellos por aquí volvió a contar con la inestimable colaboración de felino alguno, por otra parte imprescindible en aquellos tiempos para el control de la población de roedores.

Como decía al principio, doña Dionisia, manda memorias del abuelo y le habla de la magua que tiene éste porque su nieto no haya ido para el estudio. A este mi tatarabuelo llamado José María Cabrera Bethencourt Sargento de las milicias de la época, quien fuera relevado de sus obligaciones castrenses por una tempranera artrosis; por alguna razón se fue a vivir con cuatro años de edad a casa de sus abuelos y también lo hizo su otra nieta llamada Francisca Dominga. Allí ambos; en unión de sus abuelos vivieron y se criaron como hermanos hasta que el once de agosto de 1825 cuando contaban con diecinueve y dieciocho años se casaron con todas las bendiciones y dispensas de la Santa Madre Iglesia. Para los malpensantes les diré que su primer hijo fue una niña a la cual llamaron Juana y que nació el doce de junio de 1826.

En su carta doña Dionisia da cuenta con detalle de las noticias que le llegan por las cartas de otros emigrantes, como la de que Manuel Martín, se retrata con su sombrero blanco, su paraguas y un cigarro, está un caballero dice. Supongo se trata de un hijo de Isidoro Martín y Bibiana Cabrera y que pronto se va a dejar caer con unos cuartos... Y para despedirse doña Dionisia se confiesa autora de los garabatos escritos y que espera que su hijo los entienda pero que ello es un secreto entre su marido y ella. Y como queriendo aliviar la hipotética penuria económica de su hijo, le aconsejan que su tío el cura espere para cobrar el dinero que le prestó para el viaje, que por lo visto la yegua que les compró allá cuando, se la dieron casi regalada.

CARTA N° 2 sin fecha, posterior a la anterior y que puede datar de 1895.

Pepe, querido hijo: Pongo en tu conocimiento como hemos recibido tu muy apreciada carta, y por ella veo estas sin novedad, que eso es lo más que nosotros deseamos.

Pepe, ahora te voy a decirte como tenemos a tu tío cura enojado por los votos, porque no los daban a favor de Andueza. Las vísperas de las elecciones fueron Julián Pío y Andueza, dicen a amañar a tu tío por los votos de los hermanos y enseguida le

mandó una carta a tu abuelo y los mandó a llamar diciendo que por ser el primer favor que le pedía, porque tenía mucho empeño por Andueza y por Franquis, y tu padre no lo dio por ningún partido.

Tu tío ahora todas sus delicias son con Augusto y la mujer, dicen que compró un libro que le costó diez duros y un abanico que le costó cinco duros y para ti no tuvo siquiera una fisca que darte siquiera para cigarros.

Pepe, te debí decirte que hoy en la Iglesia se anunció por el Papa la fiesta de San José día de fiesta para siempre, así es que te felicito para ese día y que para dentro de un año nos veamos juntos.

Pepe mándame unos espejuelos para escribirte, porque me falta la vista.

Las manipulaciones del poder eclesiástico en los procesos electorales, se pone de manifiesto en esta corta misiva. Doña Dionisia habla del enojo del tío cura porque seguramente los votos con los que contaba para que saliesen sus favoritos no fueron todo lo incondicionales que él creía tener seguros, pero hasta su propio hermano don Antonio se abstiene en el sufragio como se manifiesta en la carta, trastocando los planes del cura, que estaba a favor de don Juan Andueza, teniendo en contra a su colega en las labores espirituales en Tinajo, el llamado cura cacique don Benito Parrilla Placeres. Se advierten ciertos celos por las delicias que don Carlos el cura dedica a un tal Augusto y su señora, como vemos; la que escribe es doña Dionisia, que es la que se defiende en las cuestiones de escritura, don Antonio, solo apunta que ya que el tío cura (don Carlos Cabrera) está por lo visto derrochando el dinero en regalos, (un libro de diez duros debió ser un incunable en aquella época), él recomienda a su hijo, que no le pague ni un duro, pues también por lo manifestado, el supradicho cura y hermano, le había comprado la mencionada yegua por muy bajo coste.

Yaiza 16 de Diciembre de 1889

Sr. Don José Cabrera.

Apreciable sobrino: hace algún tiempo recibí tu carta, fecha 12 de Octubre último, á la que no he contestado antes, porque he tenido en el mes anterior muchas salidas que hacer, unas por vía de recreo, las otras por exigirlo el desempeño de mi ministerio.

Los puntos de esta Isla que más he frecuentado ha sido nuestro pueblo de Tinajo, el que con esto de las elecciones municipales, se halla tan enredado , que no hay quien entienda esa Junta: el cura Parrilla en contra del Ayuntamiento que fue hechura suya y trabajando con ahínco por quitar á Andueza de Secretario, para lograr su intento se ha unido a Antonio Santos y a la Junta de La Vegueta, de quienes tanto hablaba; ya Antonio Santos no es masón , ni la tienda de tu primo Pepe no es Logia, pues se halla santificada con la presencia de Parrilla, pues no sale de ella ni de noche ni de día. Parece mentira que Pepe a quien tanto ha ofendido Parrilla haya cometido la bajeza de admitir la amistad del cura.

En unos de mis viajes a Tinajo, estuve en casa de tus padres como puedes suponer. Están muy disgustados por tu separación, particularmente tu madre, que cree has de estar pasando miserias en esa Republica por lo que estaba dispuesta a enviarte los fletes; yo le aconsejé lo contrario y creo no haber hecho mal, pues tal determinación no es honrosa para ti, y solo podría admitirse la suposición de que por ningún caso pusieses vivir en América, ya sea ahí donde te encuentras, ya en cualquier otro punto de ellas; fuera de la casa de uno siempre tenemos que sufrir privaciones, ó lo que es lo mismo que el año de noviciado tenemos que pasarlo.

Este año se ha presentado por las Islas de mucho invierno; Lanzarote y Fuerteventura en donde más escasea las simientes, están este año de enhorabuena, ha llovido a su tiempo y con abundancia, lo que pronostica una abundante cosecha.

Mi Fiesta de Los Remedios y la de Dolores, lucidísima, mucho fuego y mucho alumbrado de color; grande concurrencia particularmente en la fiesta de Los Dolores donde gran numero de las jóvenes de Tinajo, lucieron elegantes sombreros, entre la que se encontraba la simpática joven de Francisco Pérez: la fiesta de Tinajo a la que llegué a la salida de la Procesión estuvo muy concurrida, mas nada de particular.

Mis recuerdos a los hijos de Isidoro y de José María: que la familia toda está buena.

Termino esta porque tengo mucho que escribir; para otra seré más largo, recibe expresiones de Luis y María e igualmente de sus esposos, Carlos Franquis y demás amigos.

Tu tío

Carlos Cabrera Carreño.

P.D. Memoria al inolvidable amigo, José Quintana, y que celebro le siga pintando la suerte en esa Republica.

Sr. Don José Cabrera:

Apreciable primo, te hago estos cuatro renglones para decirte que los gallos los mandamos para Arrecife con nuestro amigo Perdomo, pero nunca pelearon porque se llenaron de viruelas, los cuales les quedaron mucha magua a los interesados del partido de los Medinas que es donde estaban.

Pepe, te voy a decir que me digas como andan los negocios de por ahí, porque los de aquí están bastante mal, pues como yo pienso de irme pronto para ese país y allá nos veremos juntos los dos, para que tu veas un mozo elegante. Sin más por ahora, memorias de tus parientes y amigos, y lo es tu apreciable primo que te quiere de corazón.

Antonio Cabrera Figueroa.

Carta escrita en el reverso de la anterior por don Antonio Cabrera Figueroa, primo hermano de don José Cabrera Figueroa. Este don Antonio, era hermano de doña Severa la abuela de nuestros parientes los Fernández Parrilla y estuvo casado con una hermana de don José Pío Franquis llamada Consuelo. Don Antonio murió a mediados de la década de los cincuenta en Taguasco, provincia de Sancti Spíritus, en casa de los descendientes de don Manuel Cabrera Figueroa. La falta de vista de mi bisabuelo Antonio era grande y su insistencia en que le manden espejuelos se repetirá alguna vez más en estas epístolas. Lastima no saber el nombre del amigo Perdomo que fue quien llevó los gallos al Puerto para las peleas, pero la viruela aviar, trocó los planes de los aficionados.

CARTA Nº 3. De don Carlos Cabrera Carreño a su sobrino José María Cabrera Figueroa.

Yaiza 16 de Diciembre de 1889

Sr. Don José Cabrera.

Apreciable sobrino: hace algún tiempo recibí tu carta, fecha 12 de Octubre último, á la que no he contestado antes, porque he tenido en el mes anterior muchas salidas que hacer, unas por vía de recreo, las otras por exigirlo el desempeño de mi ministerio.

Los puntos de esta Isla que más he frecuentado ha sido nuestro pueblo de Tinajo, el que con esto de las elecciones municipales, se halla tan enredado , que no hay quien entienda esa Junta: el cura Parrilla en contra del Ayuntamiento que fue hechura suya y trabajando con ahínco por quitar á Andueza de Secretario, para lograr su intento se ha unido a Antonio Santos y a la Junta de La Vegueta, de quienes tanto hablaba; ya Antonio Santos no es masón , ni la tienda de tu primo Pepe no es Logia, pues se halla santificada con la presencia de Parrilla, pues no sale de ella ni de noche ni de día. Parece mentira que Pepe a quien tanto ha ofendido Parrilla haya cometido la bajeza de admitir la amistad del cura.

En unos de mis viajes a Tinajo, estuve en casa de tus padres como puedes suponer. Están muy disgustados por tu separación, particularmente tu madre, que cree has de estar pasando miserias en esa Republica por lo que estaba dispuesta a enviarte los fletes; yo le aconsejé lo contrario y creo no haber hecho mal, pues tal determinación no es honrosa para ti, y solo podría admitirse la suposición de que por ningún caso pusieses vivir en América, ya sea ahí donde te encuentras, ya en cualquier otro punto de ellas; fuera de la casa de uno siempre tenemos que sufrir privaciones, ó lo que es lo mismo que el año de noviciado tenemos que pasarlo.

Este año se ha presentado por las Islas de mucho invierno; Lanzarote y Fuerteventura en donde más escasea las simientes, están este año de enhorabuena, ha llovido a su tiempo y con abundancia, lo que pronostica una abundante cosecha.

Mi Fiesta de Los Remedios y la de Dolores, lucidísima, mucho fuego y mucho alumbrado de color; grande concurrencia particularmente en la fiesta de Los Dolores donde gran numero de las jóvenes de Tinajo, lucieron elegantes sombreros, entre la que

se encontraba la simpática joven de Francisco Pérez: la fiesta de Tinajo a la que llegué a la salida de la Procesión estuvo muy concurrida, mas nada de particular.

Mis recuerdos a los hijos de Isidoro y de José María: que la familia toda está buena.

Termino esta porque tengo mucho que escribir; para otra seré más largo, recibe expresiones de Luis y María e igualmente de sus esposos, Carlos Franquis y demás amigos.

Tu tío

Carlos Cabrera Carreño.

P.D. Memoria al inolvidable amigo, José Quintana, y que celebro le siga pintando la suerte en esa Republica.

Esta carta de don Carlos a su sobrino y acreedor aparte de su buena factura con respecto a la redacción, muestra la caballerosidad del representante de la Iglesia al no mencionarle para nada esa cuentecilla que tenían pendiente y prodigarse en consejos que supongo ayudarían a mi querido abuelo a fortalecer aún más su fuerte carácter. La exposición de la actualidad política local, nos hace ver con claridad meridiana el pollo que tenía montado en este campo el párroco de Tinajo don Benito Parrilla, el cual por lo que parece, no era acreedor de los afectos del cura de Yaiza y por ello el párrafo que le dedica. Con los consejos mencionados y la constatación del sufrimiento de sus padres por la ausencia de los hijos, don Carlos va concluyendo su carta hablándole del buen invierno que les ha deparado este año el cielo. Con la referencia a las dos fiestas marianas por excelencia de la Isla, don Carlos hace una observación muy especial a las jóvenes de Tinajo y especialmente a la simpática hija de don Francisco Pérez, la cual debió causar una muy buena impresión en el buen gusto de don Carlos.

CARTA N° 4 De don Carlos Cabrera Carreño, cura de Yayza a su sobrino don José María Cabrera Figueroa.

Yaiza 13 de agosto de 1889

Sr. Don José Cabrera.

Apreciable sobrino: hace cuatro días me fue entregada tu carta 10 de julio: celebro el que hayas tenido ese viaje feliz, y que ya te halles colocado. Como tantas veces habrás visto, el noviciado hay que pagarlo donde quiera que uno se encuentre fuera de su familia: lo mismo te sucederá a ti tal vez con mayoría de razón, por hallarte acostumbrado al mimo y a no ser contrariado por tus padres en todo lo que era licito; mas fue por tu voluntad has salido de la casa paterna, ofrece a Dios cualquier contrariedad que te sobrevenga, y trata siempre de portarte con honradez, porque el hombre honrado donde quiera es apreciado. Eres joven y por lo mismo de poca experiencia, que tus últimos años no tengas que lamentar extravíos de los primeros: anda con cautela con los que se te dan como amigos, pues aunque un amigo es un verdadero tesoro, no obstante estos son pocos en la sociedad; no quiero predicarte mas y lo dejaré para hacerlo el domingo en la Parroquia.

Por aquí las cosas en el mismo estado que tu las dejaste, solamente que como la estación ha ido adelantando, los calores están a la orden del día; hace tres días, y particularmente el día diez, que han sido insoportables, no se han podido abrir puertas ni ventanas, tanto que yo he tenido que encerrarme y hacer mis trabajos con luz.

El amigo Augusto y mi ahijado, contrajo matrimonio con la Srta. Joaquina el 26 del pasado, están buenos y te envían afectuosos recuerdos.

La familia de Tinajo, no la veo desde últimos de Junio, por los que han venido de allá he sabido que no hay novedad; tus primas de aquí y sus esposos también están buenas, y te envían memorias, así como la criada Micaela.

Carlos Franquis y familia se hallan de temporada en Tinajo, los hijos de José Rocha estuvieron a visitarme días pasados, cuando los vea les haré presentes tus recuerdos.

Si vieres a tus primos y mis sobrinos les darás memorias de mi parte, particularmente a Pepe Martín el de Isidoro si le escribes: el me escribió y yo no le he contestado por no saber la dirección.

Aunque no tengo el honor de conocer a los dueños de la casa donde te hayas colocado, me pondrás a sus órdenes, e igualmente queda a las tuyas este tu tío y Capellán.

Carlos Cabrera Carreño.

P.D. Darás memorias a Pepe Quintana, que ruego a Dios nos volvamos a ver aquí, aunque tengamos que vernos más tarde en el valle de Josafat.

Aparte de lo enriquecedor del sermón que le coloca el tío al sobrino, esta carta nos aproxima a la fecha en que el abuelo Pepe, emigra a la República Argentina pues es esta la primera carta que le escribe don Carlos a su sobrino. La referencia que hace a su amigo Augusto que al mismo tiempo entiendo que es su ahijado no sabemos de momento quien es pero debió ser persona muy apreciada por el cura ya que en una de las cartas de doña Dionisia a su hijo le comenta de la predilección del Sr. Cura por el tal Augusto y señora.

A continuación escribe a mi abuelo José Cabrera Figueroa su amigo don Domingo Lorenzo Viera, desde la Villa de Teguise y lo curioso de esta misiva es que lo hace en verso y en prosa, no está fechada, pero por los acontecimientos que narra puedo asegurar que se trata del mes de Febrero o Marzo de 1890. Aunque no de forma extensa don Domingo le cuenta a su amigo y futuro cuñado si las cosas no se tuercen; los acontecimientos sociales, culturales y políticos de la isla, pero sin más dilación vayamos a la lectura de esta joya de la literatura epistolar de finales del S. XIX.

Señor don José Cabrera Figueroa:

Mi más apreciable amigo: recibí tu carta con fecha treinta de diciembre, en la que tuvimos el gusto tanto la familia como yo al saber tu buen estado de salud.

Voy a hacerte una explicación de La Villa, en el estado en que se encuentra, en poesía y en prosa:

Va en verso:
El jueves seis de febrero
Tuvimos compadres,
De lo cual no estuvo,
Muy desagradable.
Hubieron buenos versos,
Y estaban las chicas,
Muy bien arregladas.
Pero que ninguna
Quitaba la vista
A la que tú sabes
Que es; ya tu comprendes,
Me tiene prendado.
Aquella que yo amo,
Que según tu parecer
Debo tomar luego estado.
Herminia estaba
Muy disgustada
Por tener ausente
A su buen amado.
El jueves de comadre
Y día de carnaval
Ya no habrá nada
Por la enfermedad
De don Manuel Curbelo
Que está en gravedad
Pues creo se muera
Antes de carnaval.
Así que La Villa
Se encuentra tan mal
Que ni día de piñata
Ni de carnaval.

Con esto tienes con que reírte un rato, pues tú dirás, vaya un poeta corneta, donde demuestra su habilidad. ¿ Pero qué vamos a hacer? Escribir esto a ver si se van pasando las contribuciones de consumos de la memoria, porque uno se va a poner viejo antes de tiempo.

Solo una reflexión a estos ripios de don Domingo, el cual reconoce su poca habilidad para el arte de Safo. Aquí lo importante es lo que reflejan dichos versos de la cerrada sociedad de la capital de la Isla, donde la enfermedad de uno de sus vecinos más distinguidos suponía la suspensión de una fiesta de tanto arraigo como eran los carnavales. Continúa la carta en prosa lo cual anuncia en la continuación.

En Prosa:

Se piensa dar una pieza para Pascua de Resurrección, titulada “LA ESCALA DE LA VIDA”, de la cual te contaré todo, punto por punto de los espectáculos que hayan, si no sucede desgracia ninguna, pues en Haría pensaban dar una el domingo nueve del actual, y con la novedad de don Manuel Curbelo, no hubo nada.

Parece que este año han estado todos los pueblos avisados, pues en el Puerto, Haría, Teguisse, que son donde mejor son los carnavales, todo está lleno de luto.

Me dices que te cuente del pueblo de Tinajo. Pues eso sería mejor no decir nada porque está hecho una revoltura muy grande que no hay quien lo desenrede, figúrate que hay dos secretarios y dos alcaldes, uno Pedro Martín y el otro un tal Tejera, y los secretarios, Pepe Aldana y Andueza, pero es muy gracioso lo que sucede en aquel pueblo; cuando viene un oficio o mejor dicho el peatón, están al encuentro a ver quien coge primero los oficios, así es que algunas veces contestan dos veces un oficio.

De elecciones tú sabrás que el cura (don Benito Parrilla) las ganó con diferencia de quince votos, estando ese día en Tinajo como una gran fiesta, pusieron refresco en La Vegueta los partidarios del cura, y en Tinajo también otros los mismos del partido del dicho Cura. Por cuestión de elecciones están en Tinajo todos peliados, don Antonio Santos tan amigo de Franchy, tornaron poniéndose este último en contra del Cura, como ya tu sabes siempre con sus miras.

A Pepe Aldana no le dieron la Secretaría por no tener seis votos como es necesario para.....

Por desgracia un posible tercer y cuarto folio, están perdidos, lo cual nos niega la ocasión de conocer algo más de los acontecimientos de aquellos difíciles años de la vida lanzaroteña, aunque en la siguiente carta de unos tres meses más tarde los acontecimientos ocurridos en dicho tiempo serian relatados en esta carta del diecinueve de junio de mil ochocientos noventa.

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Mi más querido amigo: no le había escrito más pronto porque no tenía nada que contarte, y así es que de lo que nada ha habido te voy a contar.

Por Pascua de Resurrección fue un levantamiento general de todas las chicas y muchachas de los pocos que aquí hay; figúrate que hasta mi padre fue que nunca sale, y total figúrate para que sería, para gozar una función teatral que dieron los aficionados; después de la pieza, hubo baile que estuvo regular, tanto el baile como la pieza; pero lo mejor que estuvo fue el sainete en casa de Doña Rosario Bernacé, que creo tu la conocerás.

Pues dicho sainete fue Eugenio Rijo con Manuel Franquis, por cuestión de celos con su mujer el primero con el segundo.

Por aquí estamos ensayando una pieza titulada LA ESCALA DE LA VIDA, que será para El Carmen, tiene de personal doce personas y se tiene bastante que trabajar, pues es una señora pieza. Los actores son Ángel Spinola, Pancho Spínola, Severino Bethencourt, Pepe Perdomo, Pepe Luís, mi padre y yo; y las actrices Chana Ramírez, Tita Ramírez, Bernarda Torres, y doña Sofía (la Maestra) y Maruca Perdomo, con que mira que piecita. Pepe, si usted estuvieras te divertirías....aunque esto no vale nada en comparación de lo que por ahí se goza, pero siempre a uno le gusta lo que hay en su pueblo. Ya sabrás que Pepe Aldana está de Secretario en Tinajo, pero a Agustín (Aldana) no le deseo que se quede en esta Isla, porque como van las cosas de secretaría en el día es imposible vivir.

A Augusto mi hermano, piensan echarlo fuera de la Secretaría sus amiguitos, Vicente Panasco, Enrique González, Pedro Medina (Uga) y otros varios. ¡Que amigos!

¿Pues sabes cómo han hecho para echarlo fuera? Te lo diré:

A los concejales les han dado hoy a uno unas higueras de medias, a otros una camisola y a otros trabajo en el moro y como son pobres los infelices, han dejado en mal lugar a mi hermano por esas miserables promesas; pero que no se descuiden porque según leí en un periódico de Santa Cruz están encausados los concejales por no firmar las actas,

con que necesidad tenían esos pobres de verse así y que el juzgado les quiten lo poco que tienen y todo por esos malévolos hombres; pero si Dios Quiere, creo que dará otra vez , aunque todavía no está fuera , porque Augusto está trabajando sobre eso y creo saldrá avante.

Sin por hoy que decirte, recuerdos de la familia y de tu futura, y tu recibe un cariñoso abrazo de este amigo que te quiere de todo corazón.

Domingo Lorenzo

P.D.

Dispensa la letra pero estoy de prisa porque voy a ensayar y no te escribo más por hoy., pero para otro correo te pienso llenar tres pliegos porque tendré que contarte, Vale.

Don Domingo Lorenzo como buen aficionado al teatro y encuadrado en el elenco de actores aficionados de La Villa junto a su padre, nos relaciona a los actores entre los que están mi bisabuelo Pancho Spínola, doña Chana Ramírez, hermana de mi bisabuela Juliana y madre de don Segundo Perdomo, entre otros hasta llegar a doce personajes que componían la pieza LA ESCALA DE LA VIDA, la cual se intentó representar por Pascuas de Resurrección pero debido a los lutos o el inminente desenlace de don Manuel Curbelo se había aplazado hasta la fecha.

Las corruptelillas en los municipios también estaban presentes, salvando las distancias, antes se compraba la voluntad de un concejalillo dándole a medias un par de higueras en el malpei, o buscándoles trabajo en los barcos que iban a la costa incluso a uno le compraron su voluntad con una simple camisola.

Lanzarote Tinajo febrero de 1894

Sr. Don José Cabrera Figueroa.

Apreciable hijo: esto no es más que para decirte que hemos recibido tu muy deseada carta y por ella vemos que gozas de buena salud, nosotros gozamos de igual beneficio a Dios gracias. Pepe te voy a decir que estamos un poco disgustados por la demora de las cartas de Manuel, porque desde que vinieron los indios no hemos tenido más noticia de él, y estamos con bastante cuidado y después de la muerte de Vicente Martín lo que tú ya sabrás, tu nada nos dices de él, no sé si a ti no te escribe o que no nos dices nada de él. Aconséjale que se venga, que todos sus compañeros se han venido y se ha quedado solo.

Pepe nos preguntas por el año; principió bien pero ahora tenemos una seca de dos meses que en este año nuevo no ha llovido, nada más que brisa y leste, así que todo está muy atrasado y siempre con la esperanza que si Dios quiera mandar agua no hay nada perdido que algo se recogería. Ya estamos cogiendo las papas, nosotros recogimos dieciocho costales. Rostro Pesebre dio doce costales. Pepe te voy a decir como Marcial escribió y nos dice que vendrá a vernos juntos en junio. Tú no dices cuando es tu viaje. Fernando Franquis también me dice lo mismo, el me dice que tu habías estado buscando colocación, dinos si estás en la misma casa en dónde estabas. Dinos si adelantas algo, que ni con que venirte tienes. Si no tienes con que pasarte y algunos de tus amigos te

presten que cuando llegues están prontos lo que te falta. Mira no te dejes engañar con losQue Fernando me dijo que estaban a veinte duros.

Pepe te voy a hacer un encargo para cuando vengas traerás unos espejuelos iguales a los que tú me mandaste porque está muy enamorada de ellos , porque está muy falta de vista que son para la prima Dominguita Cabrera, mira no te olvides que después de pagártelos lo agradece. Pepe cuando vengas trae toda tu ropa, aunque esté muy rota que aquí hay mucho pobre a quien hacer limosna y Pedro el Hermano de la Mercedes y ha alcanzado de la ropa vieja tuya. No dejes nada, si acaso has comprado algún babutu, no dejes el que llevaste porque todos los indianos han traído dos y si te puedes remediar con el tuyo, no hagas más gastos. Pepe mira, nosotros no esperamos mas carta tuya si no es la contestación para ver cuándo es tu viaje, dinos con seguridad cuando sales nos escribes una carta para yo tener mis cosas todas arregladas porque después que tu saliste de casa no se han albeado ni por dentro ni por fuera, aunque pasen Pascuas y Carnavales para nosotros es como si no hubieran pasado. Pepe dice tu tía Mariquita que le preguntes al hijo si piensa venirse que aunque tiene más hijos, aquel es el que la tiene con más cuidado porque no les escribe. Pero hoy mismo cuando estaba acabando esta, ha determinado Dios mandarnos lo que tanta falta hacía, ha llovido mucho, ahora estamos más contentos y tenemos más esperanzas de las que teníamos. Pepe te vuelvo a decir tu viaje, porque matamos un cochino muy grande y tenemos las morcillas al adobo y la carne guardada para cuando vuelvas, así que no la vayas a poner vieja, ven pronto que hay mucho que arreglar para la fiesta del Señor, como tu sabes somos proveedores. Tu mandas a preguntar por el casamiento de Severa, te diré que todavía no les veo nada de eso, hablando los veo no se en lo que para. Memorias de tus abuelos, tus tías, primos y primas y por último la bendición de tu padre y madre que lo es.

Antonio Cabrera Y Dionisia Figueroa

A doña Dionisia le parece imposible que su hijo esté pensando en volverse a su Tinajo del alma, pero al mismo tiempo se sienten muy disgustados por la ausencia de noticias de su otro hijo, Manuel de quien tenían la esperanza de volver a ver con la vuelta de los indianos y están desde entonces con mucho cuidado, es decir que están mosqueados como se diría hoy.

Contestando a la pregunta de su hijo en relación a como se presentaba el año, doña Dionisia le detalla con puntualidad la buena cosecha de papas, solo en rostro pesebre recogieron doce costales y en cuanto a las perspectivas meteorológicas hasta el momento que escribía la carta llevaban dos meses con brisa y leste, una tremenda seca, sin embargo una alegría que manifiesta es que también durante el tiempo de la escritura hubo un cambio de situación atmosférica y descargó una buena cantidad de lluvia, lo cual ya garantizaba las cosechas para ese año. ¿Cuánto tiempo le llevaba a mi pobre bisabuela escribir una carta? Posiblemente algunas horas de varios días. Algunos consejos indicados por su padre le añade doña Dionisia a su misiva, y entre ellos el referente a la ropa, lo que demuestra el buen corazón de la señora, “tráela toda aunque esté rota”, que hay aquí mucho pobre a quien hacer limosna.

El abandono del hogar por parte de sus dos únicos hijos, les había hecho perder la ilusión por las cosas cotidianas, el enjalbregar las casas todos los años antes del verano, lo habían dejado de hacer desde la partida del hijo menor. Nuevas esperanzas les animan cuando conocen la vuelta de este hijo, hay que arreglar muchas cosas pues en la fiesta del Señor, ellos van a ser proveedores este año. Era costumbre que la

iglesia nombrara todos los años a varias familias como proveedores, no se exactamente de que proveían, me supongo que colaborarían en la ornamentación de la Iglesia y en otras actividades relacionadas con el culto. Se despide doña Dionisia, preocupada de que la carne del cochino que han sacrificado y ha salado y que conserva en barricas, se haga vieja por la tardanza en el regreso de su hijo, y con memorias de toda la familia se despide dándole a su querido hijo la bendición conjunta. No se la fecha exacta del regreso de don José Cabrera a su pueblo, pero lo hizo y en vida de sus padres y a este que esto escribe con aquel ansiado regreso le debo la oportunidad de haber nacido. Esto ocurría 55 años antes de mi venida al mundo.

Tinajo 25 de Agosto de 1889

Sr. Don José Cabrera.

Querido hijo: tomo la pluma para poner en tu conocimiento como tenemos en nuestro poder tus dos cartas, recibida la primera el diez del que corre y la segunda el veintitrés del mismo, que en una nos dices como te fue por el viaje que a no haber sido por el mal porte que les dieron, por lo demás lo pasaron perfectamente y también vemos que tanto en Montevideo como en Buenos Aires hay cosas dignas de admiración, pues en poblaciones como esas aunque no se gane mucha plata se pasan los ratos alegres y divertidos pero sin embargo de tantos pasatiempos siempre se debe tener mucho cuidado de quien se acompaña y lo mismo de no abandonar la ocupación a que estás dedicado, yo creo no tendrás necesidad de que te haga estas advertencias, pero siempre los consejos no están por demás y principalmente cuando son de sus padre, que estos les desean todo género de felicidad a sus hijos, pues en tu última también nos das mención de muchas cosas, pero la única que nos disgustó en extremo fue la de que piensas abandonar la colocación que tienes y tomar el oficio de carpintero, pues eso le convendrá a uno que lo sepa perfectamente pero a ti me parece no tendrá mucha cuenta, lo uno, es que tu no estás hecho a esos trabajos y lo otro que no me parece muy prudente que ayer te colocaras y hoy vayas a salir y más estando agradecido de ese señor que te facilitó la colocación según tu nos dices en una de tus cartas.

Con Juan Betancort te mandamos una carta y también un ternito para el diario y dos camisillas, pues supongo las hayas recibido ya, pues en esa misma te enterarás de las cosechas que se recogieron aquí.

De Manuel te diremos que hace como tres meses que no nos escribe, solamente noticias por unos indianos de Yaiza, don Pedro Segura y su sobrino Pepe.

Te advierto que cuando vuelvas a escribir nos des cuenta de cuánto te llevan por lavar y planchar, si te sientan las comidas, cuanto ganas y en fin de todo que a nosotros todo nos gusta saber.

Nada más por ahora, solo me resta decirte que tengas mucho cuidado en no perder la misa los domingos y días de Fiesta; memoria de tus abuelos, de tu tío Manuel, tu tía Casilda, de Severa y Antonio, de todos tus tíos, tías, primos y conocidos y por último recibirás la bendición de tus padres que te desean todo género de felicidad.

Antonio Cabrera y Dionisia Figueroa

P.D. En tus cartas no dices si le entregaste la carta al de Doña Candelaria, pues ya me ha preguntado por ella.

Vale

Pepe el encargo de Perdomo que tu llevaste, no lo des a nadie si no lo ves a el hasta que no se vaya el hermano, este encargo me lo hizo el padre. Memorias de la escribana Severa Cabrera.

Esta vez las fatigas de la escritura no las han pasado ellos, han delegado en su sobrino José María Cabrera el cual domina la escritura con soltura y comprensión. Carece como es natural de la espontaneidad sentimental cuando son ellos los que escriben, sobre todo en las manifestaciones afectivas. Las advertencias casi al final de la carta sobre lo que gana el abuelo, lo que le llevan por la colada y si las comidas le sientan bien, parecen cosas de doña Severa a quien tuve el gusto de conocer y saber de su carácter, pero en aquellos tiempos El Morro del Viento era como una única familia, ya que eran dos hermanos Manuel y Antonio Cabrera casados con dos hermanas gemelas Casilda y Dionisia Figueroa.

Tinajo, 6 de Noviembre de 1889

Sr. Don José Cabrera Figueroa.

Apreciable hijo: ayer, cinco del corriente, recibimos tu carta fecha veinte y ocho de Septiembre y por ella vemos estás sin novedad, pues nosotros hasta la fecha también, disfrutamos de igual beneficio a Dios gracias.

En primer lugar te diremos que nos hemos disgustado sobre manera al ver lo que nos dices en tus cartas, pues según podemos comprender tu estás pasando alguna falta de plata, siendo esto lo más que necesita un hombre después de la salud en esas republicas, nosotros lo sentimos bastante de verdad, pero al menos tenemos el consuelo de que te lo aconsejábamos, no una ni dos veces sino muchas que no pensaras en semejante viaje, pues ya creo te habrás desengañado de que los consejos de un padre y una madre para con sus hijos nunca están por demás, si se quieren aprovechar de ellos. Nosotros desde luego nos hacemos cargo de que los jóvenes siempre aspiran más de lo que se puede conseguir en esta desdichada isla, pero también vemos que para estar trabajando y que otro se tenga la utilidad, vale más estar en el seno de la familia se adelante poco , pues todos no nacimos para ser ricos.

Tu nos dices en tu carta que si eso por ahí no cambia, piensas pasarte a otro lado o venirte para Lanzarote, eso tu harás lo mejor que te convenga pero nosotros deseáramos que en vez de ir a pasar trabajos a países extraños los vinieras a pasar en compañía de tus padres, pues tu ya tienes veinte y pico de años y creo sabrás lo que tienes que hacer sobre el particular, Don José Franquis nos ha dicho que en vez de ir para otro punto vale más que te pases para Montevideo o más bien dicho para la republica de Uruguay y que allí entre Juan Pedro y los demás muchachos conocidos te puedan buscar y puede hacer algo más que en ese país que según tú dices no están más que engañando a la gente, pues el hijo Fernando se marchó para aquella republica el mes pasado, ya debe estar en compañía de su hermano.

Ahora pasaremos a decirte algo de esta pobre isla de Lanzarote en donde se come un pedazo pan muy tranquilo si no fueran tantas las contribuciones como pesan sobre nosotros los pobres labradores, pues este año además de la que veníamos pagando nos han aumentado una porción de miles de pesetas sobre el consumo que de ninguna manera se puede pagar, pues algunos Ayuntamientos de la Isla han hecho alguna solicitud al gobierno pidiendo se les rebaje cantidad tan exorbitante menos este nuestro que poco empeño tienen por el pueblo.

Del invierno te diremos que nos empezó muy bien, pues en las semanas pasadas hubieron unas aguas muy regulares y todos están haciendo sementeras a cual más; Dios quiera siga y tengamos un año abundante de cosecha, ya que con otros recursos no contamos en esta pobre isla.

De Manuel te diremos que hace como seis meses que no tenemos carta teniéndonos esto con bastante cuidado por la razón de antes, casi todos los correos nos mandaba carta como tú lo sabes, pues no sabemos a que atribuir tanta demora, encargándote a ti no te resulte lo mismo, pues aunque no recibas cartas nuestras no por eso dejas de escribirnos porque bien tu sabes que tanto los padres como las madres se ponen a pensar y nunca piensan cosa buena, pues ya en el pueblo se había hablado algo referente a ti, también te encargamos que nos mandes a decir si aún estas en la misma colocación que antes y cuanto ganas, pues tu de eso no nos quieres decir nada, lo mismo nos dirás que después de sacar todos tus gastos mensuales cuanto es lo que te podrá quedar libre, pues a nosotros de todo nos gusta saber alguna cosa.

Nada más nos ocurre por ahora, solamente que recibas memorias de tu tío Carlos, de tus abuelos, de tus tíos, tías y primos y por último la bendición de tus padres que desean verte y lo son

Antonio Cabrera y Dionisia Figueroa,

P. D. Pepe, en tu carta me dices que no piense en viaje, pues yo por lo pronto para esa republica no tengo miras de ir, porque tú me has desanimado por completo, pero si a Montevideo, porque tengo ganas de hablar con Manuel Figueroa, cuando tú te pases para aquella República entonces vendremos juntos para Lanzarote. Yo nada de particular tengo que decirte, solo que ya tengo otra mujer en la casa y se llama Amparo María de Los Dolores y nada más. Memorias de Mariquita y de los chicos y tu manda a tu primo
Cabrera.

Anexo de Severa Cabrera:

Apreciable primo: me mandas a decir que te cuente de las fiestas, pues este año estuvieron muy poco divertidas. El día de Dolores hubo baile en casa de Santos, y el segundo en casa de Modesto Morales que vive en el Casino, pero como no gocé ninguno no te puedo contar nada, después que tú te fuiste, he gozado uno tan solo en el Casino, que fue el que terminó con la discordia. En el baile estaba la de Franquis, las de Morales, las de Marcial y las de Modesto, que después que vino no ha habido otra cosa en el pueblo que esa gente toda junta, y el baile se acabó porque no querían que se bailaran seguidillas.

Pepe, me preguntas si Auristela tiene novio, pues según me han dicho no tiene ninguno. Lola está hablando con Andrés González, la niña de don Modesto era novia de Fernandito hasta que se fue y la dejó, ella no le gustaba otro que él, y Agustín Aldana,

que lastima si no fuera de Los Gatos; las demás muchachas siempre los mismos y otras sin ninguno como yo.

No tengo más que decirte, memorias de todos las muchachas y muchachos, memorias de Mariquitas y que te vengas para que seas padrino de Jenara cuando venga el Obispo, y Herminia de la niña que tuvo, que se llama Amparo. Memorias a los de La Plata y en particular a..... . Y tú recibe de todos y de esta que desea verte Severa.

Cuando escribas que noticias de todos los muchachos y de Pedro, que estuvo aquí la madre a ver si tenía noticias.

En esta nueva carta tres meses después de la anterior el esperado regreso todavía no tiene fecha, continúan los consejos de los padres y las quejas por lo elevado de los impuestos, quien hace de escribano como en la anterior es don José Cabrera Figueroa a quien conocen como El Mayor, y cuando dice en los párrafos que al final escribe en su nombre que tiene otra mujer en casa no hace otra cosa que anunciar el nacimiento de su hija doña Amparo, quien años mas tarde se casaría con don Carlos Valenciano Pérez. El anexo escrito por doña Severa es un pequeño compendio de noticias locales; le contesta a mi abuelo que Auristela Valentina Franquis Gil no tiene novio, cosa que debió llenar de alegría a mi abuelo, a la que habría echado el ojo, y ella manifiesta que sigue guardando la ausencia a su enamorado que esta en La Plata, de ella se deriva su ausencia a los bailes en casa de don Antonio Santos Negrín posiblemente en la casa de Tinguatón y a los celebrados en el Casino al que hace mención y al que no he podido averiguar su sede social en el pueblo. Podría ser la casa de la Lonja? Que estaba a la entrada del pueblo.

Tinajo 13 de Enero de 1890

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Apreciable hijo: con sumo placer tomo la pluma para noticiarte cómo y en nuestro poder tu muy deseada carta con fecha nueve de Diciembre y por ella nos hemos enterado de que tu salud es muy regular hasta la fecha, pues la nuestra también es muy buena a Dios gracias.

Pepe los negocios de Lanzarote, referente a invierno, nonos ha ido muy mal, pero no obstante está todo muy atrasado, la sementera parece que apenas ha podido nacer, solamente de papas, si no se presentan escarchas se recogerá una buena cosecha por que hace muchos años que en el malpaís no se ven mejoras que el presente, pero nos tememos por que en estos días se nos han presentado unas serenadas que dudo se logren.

En tu carta nos dices has sentido mucho la noticia que te dimos en nuestra carta, pues te diremos, que en el pueblo se hizo público, pero muy público, que a ti te habían matado en un establecimiento, pero no decían los motivos, pero tuvimos la suerte de que a nosotros no nos dijeran nada hasta después que recibimos una de tus cartas posterior a las mentiras que con tanta facilidad se hablan en este pueblo.

Si Manuel te sigue escribiendo, procura darnos alguna noticia de lo que a ti te dice y sigue siempre aconsejándole que no se case en aquel país, que venga a hacernos una visita, y que después haga lo que mejor le convenga, que nosotros también se lo dijimos en nuestra carta.

Sin otro particular, memorias de tus abuelos, de tu padrino y madrina. De Severa y Antonio, de todos tus amigos y conocidos y por último recibirás la bendición de tus padres que lo son.

Antonio Cabrera Tejera y Dionisia Figueroa

P.D. Pepe: recibí tu carta, en ella me dices que los negocios están mal, tanto en esa República como en la de Uruguay, pues en esta Isla de Lanzarote es en donde estamos bien y más ahora con el nuevo consumo que es lo que nos ha dejado a todos bien colocados, pues al pobre que tiene algunos individuos de familia es imposible que pueda resistir y así que no tendremos más remedio que caminar para donde quiere que la suerte nos lleve si esto por aquí no varía.

Cuando te vuelva a escribir seré un poco más extenso y te daré cuenta de todo lo que ha pasado en este pueblo con motivo de las elecciones, que algún papel se tiene que gastar para dar cuenta de todo.

Nada más, memorias de toda mi familia y tu manda a tu primo.

Pepe Cabrera.

Pepe: en tu carta me dices que reciba recuerdos de Rafael, que está un mozo lindo, pues de que esté lindo poco me importa si no cumple la palabra que me dio. Yo espero que tú me digas siempre la intención de él cual es, si será estarme engañando. El día de pascua vino uno a hablar conmigo y no lo admití por él, y él tal vez no habrá pensado más en mí. Pepe, estoy en la escuela. Si estuvieras aquí te haría una relojera, pero te la haré para cuando vengas. Recuerdos para todos y recíbelos de esta tu prima que desea verte.

Severa Cabrera.

Ahora mismo llegó una carta de Marcial y dice que Manuel le mandó a decir que se iba a casar y a la fecha de esta ya estará casado (Severa.)

Don José Cabrera Figueroa, conocido por el Mayor para distinguirlo de los tres o cuatro homónimos que tenía en el pueblo, es quien actúa como escribano en estas últimas cartas de sus tíos Antonio y Dionisia dirigidas a su hijo Pepe; en ésta, doña Severa en un hueco al final le pone unas letras a su primo en la cual advierte a su pretendiente Rafael, que o cumple la palabra que le di o se llevará una sorpresa si es que vuelve. El tal Rafael, no creo que volviese por estas tierras y si lo hizo a doña Severa se la encontró desposada en feliz matrimonio con don Juan Fernández Martín, enlace que llevaron a cabo el 28 de julio de 1893, matrimonio que duro hasta el 9 de mayo de 1928 en que falleció su esposo. En la primera parte de la carta mi futuro abuelo muestra su disgusto al conocer la noticia que corrió por el pueblo donde le daban por muerto, bulo sembrado por la maledicencia pueblerina del cual quizás nunca logremos averiguar los motivos del tal. En referencia a la agricultura ese año de lluvias abundantes, retrasó la sementera, como ocurrió en este año 2009, en que la abundancia de lluvias ha retrasado algunos cultivos. El interés por saber el sueldo que percibe el hijo emigrante y la insistencia en la petición de que aconseje a su hermano para que no se case en Cuba; es otra de las obsesiones de los ansiosos padres y como veremos más adelante don Pepe aconseja a su hermano todo lo contrario, que si es la mujer de su vida que apenque con ella. El escribiente, también contesta a una carta de su primo y hace un desesperanzado análisis de la situación económica de la Isla, le habla que con el nuevo consumo a una familia numerosa que era el caso de la suya

(tuvo catorce hijos), tendrían que elegir el camino que la suerte les deparase. Sobre las elecciones en Tinajo, don José necesitara en la próxima carta gran cantidad de papel para contar con detalle todo lo acontecido en este terreno revuelto ppor las maquinaciones del párroco don Benito parrilla.

Extensa carta de don José Cabrera A su Hermano Manuel.

La Plata 14 de Noviembre de 1889

Sr. Don. Manuel Cabrera Figueroa:

Querido hermano: la presente solo se dirige a decirte como he recibido tu muy deseada carta fechada en esa el 5 de Agosto pasad, en la que me dices como estas bueno de salud, yo gozo de la misma felicidad a Dios gracias.

Manuel, un poco preocupado tomo la plana para contestar a tu aludida, por la sorprendente noticia que en ella me participas, cosa que yo ignoraba, y casi dispuesto a no creerlo, a no ser por tu misma carta. Para mí que tu volverías a Lanzarote a morirte en la casa paterna con nuestros ancianos padres, pero no que tus pretensiones marchan por otro camino diferente al que yo me había figurado; pero como tu al casarte en esa supongo que no lo irás a hacer con cualquier joven y más siendo de tu gusto, me concreto solamente a decirte que hagas tu gusto y nada más. Lo que si te prevengo que nuestros ancianos padres, que tanto anhelaron por verte y disfrutar de tu compañía en la pesarosa soledad en la que se encuentran, seguramente que el dolor los llevará más pronto al sepulcro el día que se convenzan de que no piensas acompañarlos. Yo que los he visto sufrir durante tu separación, yo que los vi llorar en el momento de realizar mi viaje, estoy más que convencido cuanto sufre una madre al verse separada de sus hijos, ha perdido la esperanza de volverle a ver; esta idea jamás se borrará de mi memoria, porque en mi pecho late al amor maternal, como recuerdo los últimos consejos en el momento infeliz de mi triste viaje.

Inútil me parece darte razonamientos que puedan estar al alcance, tu que no en mi imaginación ligera y despreocupada. Si tu piensas realizar tu matrimonio como dices, probablemente no irás más a Lanzarote y así puedes hacer una cosa: antes que verifiques tus pretensiones puedes darte un viajito a nuestra casa; estás un par de meses con nuestros padres y después puedes venirte otra vez a cumplir tu palabra. Mira, nuestros padres quedarían sumamente contentos y así evitarías el disgusto que les vas a ocasionar el día que se convenzan de tus pretensiones en ese país. En fin yo nada mando sobre vuestras disposiciones y vos harás lo que gustéis como mejor os convenga para realizar tus ideas. Ya que se trata de una residencia permanente en un lugar de la Tierra, lo que todo hombre tenemos la necesidad de adoptar, hablaremos un poquito sobre este asunto. Tú, que; o bien por la experiencia o por el producto de una activa y constante

(larga y constante actividad, te has convencido de que América es de muchas más ventajas para los que tenemos que trabajar, que nuestra desgraciada patria agobiada bajo el peso de tantas contribuciones que son el azote de todos los españoles, me parece que tienes razón para proceder del modo que me has manifestado. Yo te soy franco: sino fuera por nuestra familia, yo no iría más a Lanzarote, porque me he convencido de que en países como estos es donde el hombre puede hacer su fortuna, y no en nuestro mísero país.

Los negocios por aquí de que me preguntas en tu carta, no son de muchas ventajas para los que tenemos que trabajar como yo. La Republica es bastante riquísima, pues conocido es en todo el mundo los rápidos adelantos de esta Nación, porque aquí lo mismo es decir hágase, que formarse grandes poblaciones en un corto número de tiempo. La Plata, ciudad en que yo me encuentro y que es la capital de la provincia de Buenos Aires, apenas hace seis años que se fundó y hoy cuenta con más de quinientos mil habitantes, con mucho comercio, lindas calles y paseos, con ferrocarril para todas las provincias de esta República.

Referente a sueldos te diré que son bastante regulares, sobre todo el que se dedica al oficio; los hay de 40, 50, 60, 80, y hasta 100 pesos, pero los adelantos son ningunos porque la moneda que pagan es papel y tiene mucho descuento al cambiar por oro y así no se puede adelantar nada.

Lo que es buen negocio en este País es la industria agrícola, que ella es de hecho la riqueza de la Argentina, de modo que el que se dedica a cultivar, por ejemplo la vid, indudablemente se pondrá rico en pocos años porque esto es muy productivo. Los terrenos para esto regularmente los compran montuosos y a muy bajo precio, lo que hace que después de trabajado el campo adquiere mucho merito y pronto se lo compran haciendo enseguida su fortuna. Me han contado que recién se empezó a fundarse La Plata, las cuadras de terreno que equivalen a una fanega de la nuestra, costaban lo más veinte pesos, las personas que se aventajaron a comprar se han hecho muy ricas por hoy han vendido el metro cuadrado hasta a veinte pesos, lo que antes le costaba una cuadra.

De Lanzarote tuve carta hace algún tiempo y me decían que había tres meses que no tenían carta tuya.

Sin más por ahora dispón de tu hermano

José Cabrera.

República Argentina
Diciembre, 19 de 1889.

Sr. Don Manuel Cabrera Figueroa:

Apreciable hermano: es en mi poder tu grata fechada en esa el mes de Agosto pasado, en la que me dices estás bueno de salud, la mía es sin novedad hasta el presente.

Después de tantas amonestaciones como te había hecho, referente a tu viaje para Lanzarote, no has hecho caso de mis advertencias, y al fin has tomado nueva resolución. Yo no quiero pasar por imprudente dando más consejos porque me parece que eres hombre con más experiencia que yo, y como cada uno hace lo que mejor le conviene, después de estudiar el terreno o negocio que piensas emprender.

Según veo, piensas casarte en ese país, lo que apruebo siempre que lo hagas en debida forma, teniendo en cuenta a quien debes elegir por esposa, pues como comprendo, el hombre siempre tiene necesidad de establecerse en un lugar de la tierra, y puesto que ya estás medio centrado en un punto, no me parece mala idea la que has tomado.

Nuestros padres se disgustaron un poco, pero ellos ya están acostumbrados a no verte y así no lo sentirán tanto.

Ahora vamos a hablar un poquito de nuestra separación, y además de los negocios de que el hombre es preciso proveerse para poder vivir en este mundo. Yo por desgracia, en lugar de irme para ese como te prometí, me vine a esta movido por las buenas noticias que de aquí se decían, pero ya me he convencido de que nunca puedo competir con ese porque este país se comercia mucho, y se pagan buenos sueldos, pero como el descuento del oro es tan grande, los adelantos son ningunos, así que poco negocio se hace. Dime con bastantes detalles los reglamentos de comercio de ahí, porque yo si esto no se compone, no tendré inconveniente en mandarme a mudar para esa a dedicarme al comercio o trabajar en el tabaco como tu lo estas haciendo.

Hece unos días estuve hablando con un muchacho que estuvo en ese y me dio algunas explicaciones de ese país y me dice que se mandaba a mudar pronto para ese, según me dice Lorenzo Pérez se ha puesto rico con un negocio de almacén. En fin, cuéntame que yo no se lo que haré, muchos de acá se están pasando para Cuba, pues dicen que está muy buena. Desengáñame sobre este asunto, para tomar una resolución. Si dispongo salir de aquí, iré primero a Montevideo y en viendo aquello, tomaré una resolución. No dudes desengañarme si tu piensas ocuparte en negocios o sigues de veguero como antes. De esto no quiero que le digas nada a nuestra familia porque luego se figuran cosas. Hace poco tiempo tuve carta de ellos y me dicen como seis meses que no tienen carta tuya.

Recuerdos para Lorenzo Pérez y demás muchachos de tu hermano:

José Cabrera Figueroa.

Estas dos cartas de por si presentan varias incógnitas, la primera que se plantea es pensar si alguna vez llegaron estas a su destinatario, pues estando el remitente en La Plata, provincia de Buenos Aires y el hermano a quien la dirige en Cuba, ¿Cómo es posible que estuviesen estos originales entre los papeles del remitente? En este caso pueden haberse dado dos circunstancias, la primera es que nunca fuese puesta en el correo y la segunda que en una posterior venida de su hermano Manuel a la Isla la trajera entre sus papeles, cosa que pudo haber ocurrido hacia 1895 cuando Manuel regresó a su isla ya casado y posiblemente huyendo de las calamidades de la Guerra. La segunda causa de no haber sido puestas en el correo sendas cartas pudo ser que en una relectura de las mismas, el tono paternalista y con cierta suficiencia en que están escritas, su autor pudo considerar a la hora de mandárselas que quizás se pasaba un par de pueblos en la cuestión de los consejos, ya que su hermano era nueve años mayor que él y aunque le dora la píldora un poco, al final es probable que no considerase oportuno mandárselas o quizás lo hiciera y dejo estos manuscritos como copia o borrador. Difícil será descifrar éste pequeño enigma, pero tampoco tiene demasiada importancia. Acuña en estos renglones mi honorable abuelo una frase la cual yo pensé que era cosa de tiempos más modernos, y es eso de mandarse a mudar, y que él la emplea por partida doble y se ve que estaba en boga entre los aventureros y emigrantes canarios cuando estos decidían cambiar de país buscando mejores perspectivas. Decía

en anteriores comentarios, de la insistencia de los padres en que mi abuelo aconsejara a su hermano para que desistiera de su boda, y demostrando su racional talante, le plantea a su hermano que tiene su aprobación mientras lo haga en debida forma. ¿Cómo se interpreta eso de debida forma? pues supongo que como mandaban los cánones, por la Iglesia y las bendiciones de sus padres. La novia de don Manuel Cabrera la llamaban doña Panchita, era Ferrer de apellido y en las fotos que guardo se ve una mujer robusta y con cara de buena persona y debió serlo a pesar del mal trago que hizo pasar a mi abuelo años más tarde con el desgraciado y suculento episodio del estofado de gato que le hizo comer haciéndolo pasar por conejo. En la parte de la primera de las cartas donde mi abuelo trata de tocar en su hermano las fibras más sensibles que pudieran quedarle. Alude a la avanzada edad de sus progenitores y que su ausencia les llevará antes al sepulcro. En realidad la edad de sus padres es de sesenta y pocos años y llegaría él a los setenta y cuatro y ella a los ochenta y tres.

Tinajo 2 de Febrero de 1890

Mi apreciable hijo: esta no es más que para decirte como recibimos la planita que mandaste con la de Severa, en la que nos hemos alegrado en saber que estás bueno. Nosotros gozamos de igual beneficio. Ahora te diremos el año como principió bien, pero ahora hemos tenido cerca de dos meses de seca, que parece que el cielo se cayó de bruces, que no hay más que sol y sereno, si Dios no nos corre con algún chubasco se va a recoger menos que el año pasado.

Pepe en tus cartas te quejas que no recibes cartas. Nosotros todas te las hemos contestado. Yo no se si se habrán perdido. En tus primeras cartas nos decías que como no teníamos quien nos escribiera, que dejásemos pasar dos correos. Eso se deja para ti que no ocupas a nadie. Pepe, ahora estoy aprendiendo a hacer garabatos, si tu los entiendes, por que a lo que no le falta le sobra. Aquí no hay nada que decirte porque está todo como tu lo dejaste. De Manuel nos dices que tuviste carta pero no nos dices en que para con su negocio.

Sr. Don José Cabrera.

Querido primo, pongo en su conocimiento que el primero de febrero se mandaron los dos gallos para Arrecife, por mano de Perdomo, que los llevó. Sin más por ahora te voy a decirte que yo tengo pensado irme para La Habana, si Dios me presta la vida. Y tu dispón de tu primo que lo es Antonio Cabrera Figueroa.

Señor don Pepe, a continuación de mi hermano te diré que los gallos se mandaron al Puerto, porque en La Villa no hay partido, pues si no llueve luego, nadie está más partido que nosotros. Sin otro caso manda a tu primo.

Pepe Cabrera

A los sesenta y un años que son con los que contaba doña Dionisia cuando ocupó a su sobrina Severa para con su ayuda escribir a su hijo, empieza como ella dice a hacer garabatos, que son sus meritorios inicios en la escritura, ¡cuánto mérito Señor!. Su preocupación estaba en si serian legibles sus meritorias primeras letras. En sendas posdatas los hermanos Antonio y José Cabrera, quienes le ponen al corriente de la suerte de los gallos de pelea y que mandaron para el Puerto, porque en Tegui se no había ya partido y que si persistía la falta de lluvias quienes iban a terminar partidos eran ellos.

Extensa carta de don José Cabrera A su Hermano Manuel.

La Plata 14 de Noviembre de 1889

Sr. Don. Manuel Cabrera Figueroa:

Querido hermano: la presente solo se dirige a decirte como he recibido tu muy deseada carta fechada en esa el 5 de Agosto pasad, en la que me dices como estas bueno de salud, yo gozo de la misma felicidad a Dios gracias.

Manuel, un poco preocupado tomo la plana para contestar a tu aludida, por la sorprendente noticia que en ella me participas, cosa que yo ignoraba, y casi dispuesto a no creerlo, a no ser por tu misma carta. Para mi que tu volverías a Lanzarote a morirte en la casa paterna con nuestros ancianos padres, pero no que tus pretensiones marchan por otro camino diferente al que yo me había figurado; pero como tu al casarte en esa supongo que no lo irás a hacer con cualquier joven y más siendo de tu gusto, me concreto solamente a decirte que hagas tu gusto y nada más. Lo que si te prevengo que nuestros ancianos padres, que tanto anhelaron por verte y disfrutar de tu compañía en la pesadosa soledad en la que se encuentran, seguramente que el dolor los llevará más pronto al sepulcro el día que se convenzan de que no piensas acompañarlos. Yo que los he visto sufrir durante tu separación, yo que los vi llorar en el momento de realizar mi viaje, estoy más que convencido cuanto sufre una madre al verse separada de sus hijos, ha perdido la esperanza de volverle a ver; esta idea jamás se borrará de mi memoria, porque en mi pecho late al amor maternal, como recuerdo los últimos consejos en el momento infeliz de mi triste viaje.

Inútil me parece darte razonamientos que puedan estar al alcance, tu que no en mi imaginación ligera y despreocupada. Si tu piensas realizar tu matrimonio como dices, probablemente no irás más a Lanzarote y así puedes hacer una cosa: antes que verifiques tus pretensiones puedes darte un viajito a nuestra casa; estás un par de meses con nuestros padres y después puedes venirte otra vez a cumplir tu palabra. Mira, nuestros padres quedarían sumamente contentos y así evitarías el disgusto que les vas a ocasionar el día que se convenzan de tus pretensiones en ese país. En fin yo nada mando sobre vuestras disposiciones y vos harás lo que gustéis como mejor os convenga para realizar tus ideas. Ya que se trata de una residencia permanente en un lugar de la Tierra, lo que todo hombre tenemos la necesidad de adoptar, hablaremos un poquito sobre este asunto. Tú, que; o bien por la experiencia o por el producto de una activa y constante (larga y constante actividad, te has convencido de que América es de muchas más ventajas para los que tenemos que trabajar, que nuestra desgraciada patria agobiada bajo el peso de tantas contribuciones que son el azote de todos los españoles, me parece que tienes razón para proceder del modo que me has manifestado. Yo te soy franco: sino fuera por nuestra familia, yo no iría más a Lanzarote, porque me he convencido de que

en países como estos es donde el hombre puede hacer su fortuna, y no en nuestro mísero país.

Los negocios por aquí de que me preguntas en tu carta, no son de muchas ventajas para los que tenemos que trabajar como yo. La República es bastante riquísima, pues conocido es en todo el mundo los rápidos adelantos de esta Nación, porque aquí lo mismo es decir hágase, que formarse grandes poblaciones en un corto número de tiempo. La Plata, ciudad en que yo me encuentro y que es la capital de la provincia de Buenos Aires, apenas hace seis años que se fundó y hoy cuenta con más de quinientos mil habitantes, con mucho comercio, lindas calles y paseos, con ferrocarril para todas las provincias de esta República.

Referente a sueldos te diré que son bastante regulares, sobre todo el que se dedica al oficio; los hay de 40, 50, 60, 80, y hasta 100 pesos, pero los adelantos son ningunos porque la moneda que pagan es papel y tiene mucho descuento al cambiar por oro y así no se puede adelantar nada.

Lo que es buen negocio en este País es la industria agrícola, que ella es de hecho la riqueza de la Argentina, de modo que el que se dedica a cultivar, por ejemplo la vis, indudablemente se pondrá rico en pocos años porque esto es muy productivo. Los terrenos para esto regularmente los compran montuosos y a muy bajo precio, lo que hace que después de trabajado el campo adquiere mucho merito y pronto se lo compran haciendo enseguida su fortuna. Me han contado que recién se empezó a fundarse La Plata, las cuadradas de terreno que equivalen a una fanega de la nuestra, costaban lo más veinte pesos, las personas que se aventajaron a comprar se han hecho muy ricas por hoy han vendido el metro cuadrado hasta a veinte pesos, lo que antes le costaba una cuadra.

De Lanzarote tuve carta hace algún tiempo y me decían que había tres meses que no tenían carta tuya.

Sin más por ahora dispón de tu hermano

José Cabrera.

Fragmento de una carta de don José a sus padres en donde por fin les cuenta donde trabaja .

..... .El tiempo pasa rápidamente y tras un día llega el otro; hoy 19 de marzo y primero de Semana Santa, es sin duda el mas memorable para mi. Recuerdo este día dedicado al patrono San José como el más grato recuerdo de cuando me encontraba en la compañía de Vdes. Pero en aquel tiempo era otro tiempo, por que aquí lo pasé trabajando tras el mostrador, porque en este país jamás se deja de trabajar ni aún en Semana Santa.

Como ya les he dicho en mis anteriores trabajo en una casa de comercio y me encuentro muy contento con el patrón que tengo. El parece que me aprecia de la misma manera.

Contéstame lo más antes posible, pues solo espero su carta para resolver el viaje.

En esta carta sin fecha y solamente conservando una parte, don José aclara finalmente donde trabaja, y debe ser por que ya se va a venir para su tierra.

Carta de don José Cabrera Figueroa el mayor a su primo José Cabrera el Menor.
Tinajo a 14 de marzo de 1890.

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Apreciable primo: está en mi poder tu muy deseada carta, fecha del 18 de Enero, y por ella me he enterado que tu salud es buena, pues la mía y de toda la familia también es muy regular hasta la fecha, a Dios Gracias.

En primer lugar pondré en tu conocimiento como después de dos meses de seca hemos tenido en estos días un invierno muy regular, pues ya teníamos las esperanzas perdidas de que volviera a llover por este año, pero al final la hemos tenido, no nos es de tanto beneficio como si hubiera venido más a tiempo, por la razón de que las sementeras ya estaban casi muertas, pero siempre se puede recoger una buena cosecha de millo como así lo esperamos.

De los demás negocios de por aquí, te diré que andan entre bien y mal pasar como se suele decir; Al Sr. De Andueza (Juan Andueza Campo) me lo han dejado cesante en el destino por lo pronto, pero se teme que el Gobernador lo vuelva a reponer, pues eso creo se sabrá pronto. El nuevo secretario que es Pepe Aldana también desconfía de lo mismo.

En tu carta me pides los números de El Independiente, en que se habla de las elecciones de este pueblo, pues te digo que no te los puedo mandar porque no los tengo, ni se quien los puede tener por aquí, pues esos números fueron traídos del Puerto.

Tinajo ya no se parece con el, pues aquí denuncias van y denuncias vienen y nada más; el Secretario don Juan Andueza le plantó el alcalde entrante una con motivo de no haber entregado el inventario de los documentos en el tiempo que el Ayuntamiento le señaló, pues el resultado no se sabe por que se empezó no hace muchos días, pues Agustín Aldana y yo como acompañantes del Juzgado estamos más que enterados de lo que pasa en el.

Los Carnavales en este pueblo no estuvieron muy animados por tanto luto y también porque el tiempo estaba muy seco y todos temblaban de que llegara una persona a su casa.. Para otra que tenga un poquito de más tiempo y que vaya ocurriendo algo nuevo en el pueblo, siempre te lo iré poniendo en tu conocimiento, pues por ahora terminaré esta mi carta encargándote que me digas como andan por ahí las colocaciones y cuanto es lo que tu ganas en esa casa de negocios, pues me interesa saber por qué no sé si en recogiendo la cosecha me echaré a viajar.

Sin otro particular, memorias de todos tus amigos y también de todos los de mi casa y tu manda a este tu primo que te aprecia.

José Cabrera.

Esta carta de don José Cabrera el Mayor, pone al corriente a su primo llamado el Menor por razones obvias, de cómo anda de revuelto el pueblo por cuestiones políticas, el no se pronuncia por ninguno de los partidos pero por otro conducto me enteré que él estaba con el equipo que formó el Cura Parrilla, yo creo que él estaba jugando a dos bandas, pues el cura de Yaiza y tío suyo don Carlos Cabrera le acusa de tener su tienda consagrada por la presencia del cura Parrilla, por que por lo oído no salía de allí sino para decir misa y confesar a las cuatro viejas de siempre. No sé si llegó a militar en la sociedad del compás y del triangulo, pero alguna vez fue uña y carne con don Antonio santos. Cuando don José escribe esta carta ya tiene familia supernumerosa seis hijos, y con el tiempo engendró ocho mas, y todavía estaba pensando en cruzar el charco. Según mis cálculos llegó a ser alcalde en 1914.

Tinajo 15 de marzo de 1890

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Querido hijo: pongo en tu conocimiento como hace unos cuantos días que tenemos en nuestro poder tu carta de 18 de enero y por ella vemos estás bueno hasta la fecha , pues te diremos que nosotros también disfrutamos de lo mismo hasta la hora presenten esta carta nos haces presente que te demos cuenta de todo cuanto nuevo hay en el pueblo, pues lo más nuevo que tenemos por ahora es el invierno que tanto lo estábamos deseando y que tanta falta nos hacía, pues en Lanzarote dos meses de seca ya ponen a uno de mal humor.

De nuestra cosecha de papas te diremos que no fueron muchas las que se recogieron pero si de lo demás pues en el cerco de Rostro Pesebre, se ganaron once costales y en el Malpaís siete que como sabes todos suman la cuenta de diez y ocho y nada más.

De la viña del rincón nada te diremos porque están muy lindas, pues ya se estan botando fuera del arenado, ¡bonita viña; Cuando tu vengas de América creo no tendremos necesidad de comprar mosto, porque de allí lo tendremos en abundancia.

Manuel también nos escribió después que tu, y en su carta nos hace ver que no ha pensado en tal casamiento, que es verdad que te lo manda a decir pero que fue una broma, que no tiene novia, y que allí no piensa más que en trabajar porque ni los días de fiesta los tiene desocupados, pues está ganando cuartos y no se para en menudencias. El año pasado le tocaron 380 dolares que no es muy poco y que este año si los últimos meses se presentan bien espera recoger algo mas.

También te diremos que nosotros no tenemos ningún criado que nos ayude y que de sementera no se recioge tanto como se pensó pero para nuestro gasto siempre se ganará.

Sin otro particular recibirás memoria de tus abuelos, de tu tío Carlos, de tu padrino y madrina, de Severa y antonio y de todos tus tíos y conocidos y por último la bendición de tus padres que desean verte y lo son

Antonio y Dionisia.

Esta carta escrita con un día de diferencia con la anterior, vuelve don José a hacer de escribano. La mentira piadosa del hijo establecido en cuba en relación a su futuro casamiento fue sin duda por los negros augurios que le pinto don José a su hermano, en donde recordarán que le decía que su boda aceleraría el camino al sepulcro de sus padres.

Lanzarote, Tinajo

Junio, 24 de 1890

Sr. Don José Cabrera:

Apreciable hijo, esta se dirige a decirte como hemos recibido tu carta y tus regalos del individuo Pedro Rodríguez, que ha llegado a esta con toda felicidad, lo cual lo apreciamos mucho por ser un hijo que lejos está, siempre le amamos con un amor que tu no lo comprendes. No te podemos separar ni de noche, y de día siempre estás en nuestra memoria, lo cual a ti no te sucede eso.

Pepe, hoy mismo estoy estrenando los anteojos haciendo estos garabatos que no se si a ti te gustaran, porque ya tú sabes lo que la escritura cuesta, así es que tendrás que acostumbrarte a ver mentiras y con esto te diviertes, porque yo no quiero ocupar para hacerte tus cartas si tu te entiendes.

Pepe, aunque tú no me preguntas por la cosecha, te diré lo que tenemos recogido. Le falta media fanega para cincuenta fanegas de cebada, cinco y media de arbejas, el trigo lo estamos trillando, cuando lo recoja te lo diremos. Las garbanzas, que pensábamos hacer algún cuarto se escarcharon, no dan sino leña; de habas una fanega. Este año gracias a Dios, se recoge las semillas y la mantenzón, si no fuera tanta contribución como nos han puesto, que se van a llevar lo que recogemos.

Pepe, ahora te voy a dar una triste noticia, como ha muerto don José, para que sepas que eso hace hoy once días que murió y la mujer me dijo que ya les había escrito a los dos la carta de luto y cuanto lo ha sentido la familia y todo el pueblo porque hace mucha falta. Hacía pocos días que había hablado con el y me preguntó por ti, y yo le dije que tu te querías pasar para Montevideo y el me dijo que si te pasabas puede ser que Juan Pedro te favorecerá.

Pepe te diré que Manuel nos escribió y dice que este es el año que mejor ha visto, que tiene novecientos cujes cortados y que para el mes de Septiembre nos dirá el resultado que tenga. Severa le mandó a decir que se viniese que le tenía una novia rica y guapa, y el le dice que le mande el retrato para ver si le gusta, para venir en busca de su suerte. Tú no te olvides de decirle siempre que se venga. De Marciala dice la mujer de Modesto que cuando llegó él, vino a verla y no lo conoció, que está muy lindo y bien portado y buen calzado y ella le pregunta por su viaje y le dice que si le ayudan a pagar el flete se venia, y ella que como se venía sin plata, que se aconchase y ganara un par de cienes de pesos, porque el hombre sin dinero no vale nada. Así te aconsejo y que hagas lo mismo. Tu ahorra tus cuartitos que vas ganando para cuando te quieras venir, porque tu dices que vienes pero no para vivir aquí, mas tienes aquí que no allá. Pepe estará por demás encargarte con lo que haces, porque ya no eres niño y sabes lo que te va bien o mal, cuidado con lo de pronto, míralo como tuyo no casado más tu atención. Recibirás memorias de tus abuelos, tíos, tías, primos y primas, y de tu padrino y madrina, de Severa y Antonio, Mariquita y los niños y por último la bendición de tu padre y madre que lo es:

Antonio Cabrera y Dionisia Figueroa

Pepe: te voy a decir que tienes a tu padre enojado, por que para él no le mandaste nada. Los espejuelos que tu bien sabes que él también los necesita, se los mandaste a tu madrina, pero el no se los quiere dar. Bastante le mandaste, no tengas todo, que ellos a mi nada me hacen, Severa están las semanas y no me llega a la puerta.

Merece la pena detenerse en el análisis de esta carta en la cual es doña Dionisia la que escribe con su propia letra y a el resultado los llama garabatos y que no sabe si le gustarán pero que se tendrá que acostumbrar a lo que ella llama mentiras pero que en realidad son las faltas de ortografía y mala redacción, y cuando le dice que “tu sabes lo que la escritura cuesta”, no sé si era costumbre pagar por realizar este menester a nivel familiar o simplemente costaba pedir favores para esta necesidad. Lo que comentaba anteriormente cuando me refería a manifestar los sentimientos según quien fuese el escribano, aquí manifiesta doña Dionisia todo su sentir e intenta explicarle a su hijo lo que ella siente ante la lejanía de lo único que tiene y es tan

grande el amor que ella vive, que da por hecho que ellos no lo pueden comprender. El fallecimiento de don Carlos Franquis Mendez ha conmocionado al pueblo, habían llegado de Los Valles de Ortega en la isla de Fuerteventura y se habían establecido en Tinajo como venteros, su mujer se llamaba Francisca Veremunda Gil Denis, y de ese matrimonio llegaron seis hijos entre ellos Fernando y Auristela, mencionados en estas cartas en alguna que otra ocasión. Doña Dionisia esta inconsolable por la perdida de su vecino. En contraposición a esta mala nueva, la alegría de un buen año agrícola, se manifiesta al dar a conocer a su hijo, los detalles de la recolección de los productos del campo y como siempre las feroces contribuciones al final se lo llevarán todo. En lo referente a Marciala, la mujer de Modesto y todo lo demás, lo dejo a la interpretación de cada uno y que saque la conclusión que más le gust, porque yo no he podido sacar ninguna.

Igual que el último consejo que da a su hijo; ahorra tus cuartitos que tu dices que vienes pero no para vivir aquí, aunque es tajante al decirle; más tienes aquí que no allá. Luego vienen las despedidas y memorias de toda la parentela con la consabida bendición y afirmación de maternidad con aquello de: que lo es.

Como final y a modo de posdata, me parece recrear la escena y veo a don Antonio, rezongando por su falta de regalos y con los espejuelos que iban destinados a su cuñada y madrina de su hijo doña Casilda Figueroa, en el bolsillo de su chaleco. Si alguien en aquella realidad del Morro del Viento necesitaba las lentes ese era don Antonio Cabrera, cuya cortedad visual era notoria entre sus paisanos. Lo que haría falta saber si los dichos espejuelos eran para ver de cerca o de lejos, ósea para miopes o hipermétropes, pues mi abuelo al elegir las lentes allá en La Plata, calcularía a ojo las dioptrías de cada uno. Y doña Dionisia aprueba la conducta de su marido y se queja de su hermana con la frase, que ellos a mi nada me hacen. Y por último doña Severa se lleva la última andanada al acusarla de estar semanas sin llegarle a la puerta que está dicho sea de paso a dos idem de la suya. Un mal día lo tiene cualquiera.

Segunda carta escrita por su mano de doña Dionisia a su hijo José.

Tinajo 17 de Septiembre de 1890

Sr. Don José Cabrera:

Mi querido y nunca olvidado hijo, de toda mi consideración y cariño, Dios te halle con felicidad, como la que nosotros gozamos hasta el presente día.

Querido, en primer lugar pongo en tu conocimiento como hemos recibido tu tan apreciable como deseada carta, la que fue escrita el 8 de Agosto, y por ella nos hemos enterado de lo bueno que esta eso por allá, aunque ya teníamos aquí las noticias por carta de Toribio, y dice que entre muertos y heridos calculan treinta mil. Contempla tú como estaremos todas las madres que tenemos hijos en esas desgraciadas tierras. Tú dices que esos días fueron tristes para ti y todavía no tienes ganas de venirte. Aún quieres darnos más disgustos. Tú dices que regalo quieren tus padres para mandarlo. El regalo que quieren es que te vengas a acompañarnos, porque ya tú podrás considerar como estaremos nosotros con esas noticias. Así que te esperamos lo más pronto que puedas. No aguardes a tener otra desgracia como la pasada. Ya habrás visto todo lo que te decíamos, que todo eran boberías para ti. Te vuelvo a decir una y mil veces que te vengas, que te esperamos para La Pascua, o lo más tarde para el Carnaval, porque de

Manuel Tenemos las esperanzas perdidas. Le mandé una carta diciéndole que se viniese con Manuel Martín y Robayna que se viene en Octubre, y no me dice ni una sola palabra de viaje. Pues a ti te parecerá luego. Mas luego van a venir otros que se fueron mas tarde que tu. Fernando Franquis todavía no hizo un año que se fue y tuvieron carta que ya anda llegando prontito lo esperan, porque siempre se lamenta de la soledad y lo mal que hizo de haberlos dejado solos y puede ser que tu no tengas consideración. Tu mismo estuve hablando con Carlos y me dijo que por mas que el hermano le hace de presiones no deja el viaje, Carlos me dijo que si tu estas allá puede ser que te hubieras colocado allí, y le dije que mas quería que te vinieses y el me dijo que lo mejor que podía hacer era eso. A nosotros nos parece que con lo dicho tienes bastante para que te vengas para arreglar la fiesta del Señor para el año que viene que somos proveedores tu padre y Martiniano Bertrán Toribio, Luisa Betancort y Juana Fernández. Si tu vienes con que gusto nos la haríamos porque gracias a Dios nos ha dado este año con qué. Para el año no sabemos como será. Hay quien lo haga mejor que este ahora de toda la cosecha que ya la tenemos recogida. Por todo recogimos cien fanegas de cebada, diez y seis de trigo, cinco de trigo, garbanzas, lentejas, habas, en fin de todo recogimos un poco. Todavía no hemos vendido ninguno, solamente el millo, por que se pica pronto.

Pepe te vuelvo a repetir que nos mandes a decir de cierto tu viaje, oír que estamos engordando el cochino, y si tu no vienes no lo matamos. Lo que haremos es venderlo, porque el año pasado matamos uno muy gordo pensando que Manuel venia y todavía hay carne desperdiciada. La manteca vendimos diez libras y todavía me queda para otro año fruta pasada, nos cuesta quitar la vieja para poner la nueva. Ahora voy a decirte de la Fiesta de San Roque y la del Señor. Este año las gozaron bien. Las dos noches hubo bailes aquí, en casa de Severa para la gente Rica. Vinieron todas las señoritas de La Vegueta y las señoritas de aquí. Aquí hay muchas señoritas, la principal es la de Don Domingo y estas dos mozas lucidas tienen muchos pretendientes, también las de Tejera. No te digo más porque no llega el papel, memorias de tus primos y primas y de tus abuelos.

De Marciala no te digo porque no la he visto después que se mudó

Como en su anterior, doña Dionisia se ha lanzado a la escritura y con más soltura escribe a su hijo para ponerlo al día en lo referente a las noticias y hechos acaecidos en Tinajo y las noticias que a través de un tal Toribio le han llegado sobre la situación política de Argentina con la Revolución del Parque de Artillería. Esta inestabilidad política sirve de excusa a una madre desesperada para insistir en la vuelta de sus hijos a la casa paterna, casi toda la primera parte de la carta son frases insistentes para el dicho regreso, Doña Dionisia con respecto a su hijo mayor en Cuba ha perdido las esperanzas de que se venga, aunque años mas tarde con motivo de la guerra de cuba, don Manuel Cabrera se vino a Tinajo con su mujer.

Doña Dionisia esta ilusionada con la fiesta del señor, en la cual junto a otros vecinos han sido nombrados proveedores.

En los párrafos finales, doña Dionisia vuelve a la carga y en este caso el argumento es el engorde de un cochino, si no vienes lo vendemos, porque el pasado año mataron uno por la anunciada venida de Manuel y se desperdició gran cantidad de carne. Una ligera mención a las noticias sociales nos cuenta que en casa de Severa, hicieron bailes para la gente rica, vinieron las señoritas de La Vegueta y las de Tinajo y la principal, o la que llamaba la atención era la mujer o la hija de don Domingo D figes, y acaba ...estas dos mozas lucidas, tienen muchos pretendientes y también las de

Tejera, cuando ya casi nos aclarábamos, va y se le acaba el papel a mi bisabuela y con las memorias familiares termina su ardua tarea de escritora.

La P.D. que nunca falta es para decirle de Marciala, que por lo visto estuvo de nudanza y es como si se la hubiese tragado la tierra.

Contestación de don José Cabrera a sus padres., la carta está incompleta, carece de fecha pero debe ser de finales de octubre del año 1890.

Queridos padres:

Con la mayor alegría tomo la pluma para ponerles en conocimiento como es en mi poder su carta del día 16 de septiembre en la que me manifiestan el buen estado de salud, lo que me satisface en extremo pues yo participo de la misma felicidad.

Según ustedes me dicen han terminado las faenas de la labranza, pues a pesar de que son un poco molestas en cambio les ha compensado con una buena cosecha. Dios quiera que el presente se porte como Vdes. Desean y les manden lluvias en abundancia, pues ahí faltando el invierno esta el negocio perdido.

Por su carta, y por las de los muchachos, me he enterado de lo divertido que estuvieron las fiestas, principalmente las del Señor, en la que las elegantes chicas de Tinajo lucieron sus lindos sombreros y trajes adornados con cintas de seda. V. madre me dice que hubo baile en casa de Severa, al cual asistieron toda la aristocracia del pueblo, pero Vd. No me dice si fue al baile, pues por lo que me explica me parece que también asistió a el. También he sabido que Severa tiene un novio rico, pues aunque ella nada me dice, le he sabido por otras cartas. Yo aquí, en este País no salgo a los bailes, pues aquí poco se acostumbran, pero cuando me parece voy al teatro, y allí me divierto más que si fuera a un baile, y me cuesta muy poca plata.

Dejaremos las diversiones y hablaremos referente a mi viaje que Vds. Tanto me encarecen: según su carta ya me esperan para Carnaval o lo más pronto que pueda hacerlo: como Vdes. Comprenderán, mis deseos de verlos son tantos, que de buena gana me iría solo por desechar la soledad que les tengo, pero Vdes. Deben considerar que para irme con los brazos cruzados según vine, prefiero estarme por aca aunque las ganancias no son muchas: ojala pudiera yo acompañarles como Vdes. Desean, pero también comprenderán que no es una ventaja para mi, después de haberles dejado solos, irme otra vez a mi casa sin pasar tres o cuatro años y tan pobre como salí; digo pobre, pues aunque a mi no me hacen falta ocho o diez pesos para cuando me ocurre dar un paseo.

Atendiendo todo esto, y atendiendo también que cuando me encontraba en su compañía les hacía gastos demasiados y sin en ayudarles en nada, por lo mismo me abstengo de no querer molestarles mas y gracias a Dios he llegado al tiempo en que puedo buscarme la vida. Fuera de la casa de sus padres es donde el hombre aprende a trabajar y afortunadamente ha llegado el tiempo en que todo esto lo comprendo bien. Lamento el tiempo que ahí perdí inútilmente y estoy seguro de que si volviera a >Lanzarote, no estaría más de ATORRANTE como se les llama aquí a los que no quieren trabajar.

Me dicen como Fernando Franquis lo esperan pronto por ahí, cosa que me extraña en extremo porque sus cartas que me escribe, nunca me habla de viaje, a pesar que hace algún tiempo no tengo carta de el.

Marcial me escribió hace poco tiempo, pero la carta era desde el mes de junio y me dice como está en San José...

En este tiempo, estuvo otra vez en peligro mi existencia, pues creo leer con cierta seguridad, que mi futuro abuelo apenas tenía ganas de volverse para su tierra natal. Daba sus razones, sobre todo su gran sentido del deber cumplido le impedía el regreso tan pobre como se había ido. Fernando Franquis que en Tinajo ya lo hacían casi navegando rumbo a las Islas Canarias y de regreso al hogar, según mi abuelo ni se le pasaba por la cabeza, pero era lógico hasta cierto punto todos querían mantener las esperanzas del regreso vivas en las familias que los esperaban. La carta está incompleta, aunque intuyo que muy poco le quedaba por decir a mi abuelo en aquella ocasión

Ha pasado casi un año desde la última carta de mi abuelo a sus padres, no es que estuviese un año sin escribir, es que no cuento con cartas de ese periodo, se debieron extraviar.

Provincia de Buenos Aires
Noviembre, 16 de 1891

Sr. Don Antonio Cabrera:

Queridos padres: en perfecto estado de salud tomo la pluma para contestar su apreciada carta, deseando al mismo tiempo que la presente los halle gozando de completa felicidad, cual yo les deseo.

Padre: como dejo indicado, recibí su carta fechada en esa el 15 del mes de octubre pasado cuya carta como todas las tuyas me alegran demasiado, porque en ellas siempre me dan buenas noticias referentes a los negocios de por ahí que parece que nos son malos según Vdes. Se explican,

En su carta presente, como en otras anteriores, siempre me hablan de mi viaje, que me vaya pronto y que no los esté engañando, pero ya estaban esperándome para las fiestas de Agosto pasado..... aquí se interrumpe la carta y hay unas anotaciones que no guardan mucho sentido, quizás notas que hizo posteriormente.

Desde la última carta del año pasado el tema monográfico es el regreso, no tengo muchas cosas que decir con respecto a esta carta por falta de tema.

Otro gran salto en el tiempo, han pasado casi dos años y mi abuelo sigue su particular aventura americana. Esta carta fechada en Carlos Casares el 23 de Septiembre de 1893 dice así:

Queridos padres: Al tomar la pluma en estos momentos, es para manifestarles como mi salud es buena por el presente, deseando que Vds. Participen de la misma felicidad, que es cuanto mi corazón les desea en unión de mis tíos y en cuantos por mi pregunten.

Con fecha 25 de Marzo pasado, escribí a Vd. Una carta igualmente a mi primo Pepe, en la cual les manifestaba como deseaba no me contestaran dichas cartas hasta que yo no les volviera a escribir, pues pensaba mudarme del pueblo de Casares e irme al

interior(es decir como unas treinta leguas mas al Oeste), pero el negocio fracasó, y aún permanezco aquí, por cuya razón me apresuro a escribirles para que sepan cuanto antes de mi e igualmente saber yo de Vds. Pues ya hace muchísimo tiempo que nada se de mis padres, ni tampoco noticias de esa isla.

Vds. Como es natural habrán extrañado mi tardanza en escribir, pero nunca lo atribuyan a un olvido o enfermedad, porque afortunadamente después que piso suelo americano me encuentro mucho mejor y más gordo que cuando me encontraba ahí, porque aquí comemos carne diariamente y tomamos buen vino fresco de los campos que los producen en abundancia. Lo único que tenemos de malo por ahora es la cuestión de revoluciones o mejor dicho, guerras civiles, pues supongo que Vdz. Estrán enterados de lo que pasa en este país; hace poco mas de un mes tuvimos un barullo tremendo, todos los pueblos de la Provincia de Buenos Aires se levantaron en armas contra las autoridades, y contra el mismo Gobernador, hasta que consiguieron derrocarlo y sucesivamente siguieron los demás pueblos de las provincias vecinas donde aún se sostiene un combate reñido, pues habiendo llegado este país al mayor desequilibrio a causa de los grandes robos que han hecho los gobiernos al pueblo, a una voz pidió venganza por tanta mala administración. Inmediatamente se formaron cuerpos de ejércitos voluntarios y en poco tiempo salieron triunfantes en la empresa que se propusieron emprender.

Pero el país aun no está tranquilo; quiere moralizar todos los errores pasados y hoy la nación entera se levanta contra el Presidente de la república pidiendo que renuncie, pues de lo contrario.....

La carta que estaba de lo mas interesante se interrumpe aquí y no hay más posibilidades de conocer la historia sino consultando tratados de la historia de la Republica Argentina. Previamente al relato de los acontecimientos revolucionarios de aquella nación, mi abuelo se disculpa de la tardanza en escribir, las razones que da son motivos de cambio de residencia, ya que por unos negocios que pretendía hacer se iba a mudar al interior, cosa que afortunadamente no ocurrió y se quedó en Carlos Casares. Mi abuelo siempre gozó de buena salud y manifiesta que desde su llegada a aquel país su aspecto físico ha mejorado gracias a las proteínas de tanta carne y al buen vino fresco con que acompaña.

A continuación transcribiré una carta de doña Dionisia a su hijo José María del 17 de diciembre e ignoramos el año, ya que doña Dionisia se olvido de consignarlo en el encabezamiento de su carta, dice así:

Tinajo 17 de Diciembre

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Mi mas estimado y nunca olvidado hijo, de mi mayor estimación y cariño, Dios quiera que al recibo de esta te halles gozando de salud. La nuestra por aquí es sin novedad, a Dios gracias, para lo que gustes mandar.

Querido hijo esta no es mas que para decirte como hemos recibido tu muy esperada carta escrita en Montevideo, por lo que nos hemos alegrado en saber de la familia nuestra, y que según tú dices está bien.

Pepe, ya estábamos con mucho cuidado con tu demora con tus cartas porque te escribí una carta el cuatro de agosto y dicha carta no hemos tenido contestación de ella, manda a decir si la contestaste o no porque estamos con cuidado.

Pepe, ahora te voy a decir como ha llegado Martín y Robayna con toda felicidad y nos han traído carta de Manuel y diez duros y dos cajoncitos de cigarros, cincuenta cada cajoncito, para que le mandásemos a tu tío cura y los demás que los repartiésemos con las personas de más agrado. Así es que ya los hemos repartido y no queda más que tu parte para cuando vengas. Ayer fui a La Villa y le llevé un macito a don Domingo (Lorenzo) en tu nombre y quedó muy Agradecido por el recuerdo. Le dimos a Pepe el de maestro Agustín Aldana y del hermano Pepe a Pedro Tejera y a los vecinos.

Manuel no dice nada de viaje. Ellos dicen que no se viene porque Lorenzo Pérez le debía doce onzas y le tomó el reloj en una onza y le quedó a deber once, Ya tu sabes como çel murió y el padre mandó a vender la casa para que le paguen. Ellos estuvieron en casa porque Manuel les dijo que viniesen ha hacernos una visita. Ellos dicen que Manuel está bien, que no se le escapa un cuarto sino ahorrando para ser rico, porque dicen que es muy trabajador y así puedes tu también, ya tu sabes que el que no ahorra no tiene.

Tu nos dices que para otra nos dices tu viaje. Si te parece que no adelantas nada aquí y nada allá que te vengas con Rafael que dice que se viene pronto.

Dinos cuanto gastaste en el viaje a Montevideo si tus tíos te dieron alguna fisca para tabaco. Tú no dejes de divertirte con los parientes. De la que no das noticia es de tía María la de tío Isidro. No se si la vistes, que no la nombras.

Pepe, ahora te voy a encargar que lo hagas por Dios y les des noticias de Pepe, el de tu tía Mariquita, que hay nueve meses que no tiene carta de él, que está muy disgustada, que ellos no han que sea vivo ya. Lo mismo que el Casimiro, que desde que Pedro vino no han tenido más noticias de él, no te olvides, lo mismo de Nicolás Martín, tampoco les ha escrito. Ya podrás considerar como estarán estas tristes madres sin estos hijos tener noticias de ellos. Tú aconséjales que escriban a sus padres, que aunque tengan más hijos siempre están derramando lágrimas por ellos y como te parece a ti que hemos de estar nosotros solitos, y mi vida la paso sola sin tener quien llegue a la puerta. Pepe, te vuelvo a repetir que si no adelantas nada que te vengas, porque tus abuelos están empeñados en que te vengas que quieren verte antes de morirse, porque yo no sabía todavía lo que ellos te quieren. Cada vez que te nombran les da sentimiento, que aquí pudieras estar y no hubieras ido a pasar trabajo.

Memorias de todos tus tíos y tías, primos y primas, y de tus abuelos que están muy viejos.

Con motivo de que tu amigo don Domingo no recibe cartas tuyas, mándalas dentro de las nuestras, a ver si las recibe. Adiós y la bendición de tu padre y madre que lo son:

Antonio Cabrera y Dionisia Figueroa.

Doña Dionisia se ha soltado en la escritura, e inicia esta su carta con un preámbulo de lo más sentimental aunque dentro de el formalismo de la época que le resta un poco de espontaneidad. El original está escrito de la siguiente forma para tomar conciencia de la dificultad que debió ser para ella tomar la pluma y escribir de esta forma. Mimas es timado y nunca hol bidado hijo de mi maior es ti masion y cariño dios qiera que alaresibo de esta tehalle gosando de salu la nuestra por aqi es sin

nobeda. Mientras tanto mi abuelo visitaba a su tío José Domingo Cabrera Tejera en Los Cerrillos aproximadamente a mediados de Noviembre de 1890, pues escribe a su tío don Carlos el cura de Yaiza el diez de diciembre del mismo año dándole noticias de aquella familia. Ósea que la carta de doña Dionisia es de ese mismo año de 1890. Cuando doña Dionisia se mosquea por algo, gusta de usar el término cuidado, **Pepe, dice: ya estábamos con mucho cuidado con tu demora.... Y al final...porque estábamos con cuidado.**

Es esta una de las cartas en la cual se dan varias circunstancias unas de alegría y otras no tanto, La alegría la manifiesta doña Dionisia, cuando con toda felicidad llegan al pueblo Martín y Robayna que les traen de parte de su hijo Manuel, diez duros y dos cajoncitos con cincuenta cigarros cada uno. Entre los conocidos a quien repartió cigarros doña Dionisia, está don Domingo Lorenzo Viera, amigo de su hijo Pepe y si nadie lo remedia futuro cuñado, a quien se los lleva ella personalmente hasta La Villa de Teguisse. Otro afortunado con los puros es Pepe Aldana, a quien en una ocasión doña Severa dijo aquello ¡que lastima que sea de Los Gatos e hijo de don Agustín Aldana Spinola quien tres años más tarde contraería matrimonio con doña Dolores Lorenzo Viera y a su vez fuera Secretario del Ayuntamiento de Tinajo. El resto del tabaco se repartió entre otros conocidos; por supuesto al tío Carlos el cura, y a los vecinos más allegados. En fin que medio Tinajo fumó de gorra y a la salud de mi tío abuelo Manuel Cabrera quien se partía el espinazo batallando con la planta de Nico, en un rincón olvidado de La Perla de Las Antillas. Cuando habla del regreso de Manuel, ellos, los indianos recién regresados (Martín y Robayna) le dicen que no se vino porque un tal Lorenzo Pérez le debía unas onzas y le toma el reloj en prenda por valor de una onza, doña Dionisia no se explica bien y casi 120 años después nos quedaremos en blanco sin poder desentrañar las causas del no regreso de Manuel Cabrera Figueroa.

Doña Dionisia siempre preocupada por las finanzas de sus hijos se preocupa por el gasto efectuado en trenes y caballos en la visita de su hijo Pepe a su tío José Domingo y familia. (Ver carta detallada del viaje que escribe a su tío don Carlos el cura de Yaiza) sin embargo le aconseja que no deje de divertirse con sus parientes y a la vez pregunta si sus tíos le dieron alguna fisca para tabaco.

Cuanto sufrimiento produjo la partida de tanto joven para las nuevas tierras americanas. En su carta doña Dionisia quiere y hace el esfuerzo por lograrlo a través de su escritura, después de enumerar a los hijos que no escribían a sus padres, ella hace la co consideración de que su hijo comprenda y se haga cargo de los sufrimientos que supone para tantas madres y le pide que sirva de consejero para que cambien de actitud. A su vez ella aunque no es su caso pues regularmente sus hijos le escriben ellos dicen encontrarse solitos....-y mi vida la paso sola sin tener quien me llegue a la puerta-

*En los párrafos finales su madre alude al empeño de los abuelos don José María y doña Francisca a que se venga, que quieren verlo antes de morirse. **Cada vez que te nombran les da sentimiento....y con memorias para todo se despiden con la reiterada afirmación de la paternidad de ambos.***

Enlazando con una encarecida recomendación de doña Dionisia a su hijo, en la carta anterior para que le mande noticias a la tía Mariquita de su hijo José Cabrera Cabrera del que hacía nueve meses que no tenía noticias. Por ese afán de mi abuelo de guardarlo todo, contamos con esta carta desesperada de la tal Tía Mariquita y que poniéndote en su lugar se te ponen los pelos de punta ante tanto sufrimiento; dice así:

Sr. Don José Cabrera.

Tinajo 31 de octubre de 1892

Queridísimo hijo, con el mayor placer, tomo la pluma para poner en tu conocimiento como nuestra salud es buena hasta la presente, deseando que tu te halles gozando de igual beneficio, a Dios mil gracias.

Querido hijo, sin ninguna carta que contestar en este momento, me tomo la gustosa molestia de tomar la pluma por el gran interés que tengo en saber de tu salud, ya que tu no quieres consolarme con cuatro letras, más no se si será porque no habrás recibido la carta que te mandé, a p será que estás enfermo.

Pepe, ya sabrás por tus compañeros que tu abuelo falleció el 30 de Julio. Mandame a decir si todavía estás en Carlos Casares o estás en otra colocación, y sin más por hoy recibe recuerdos de Luís, de Juan y Alfonso y Cirilo, María Jesús y José María, y en particular recibirás los más cariñosos recuerdos de estos tus padres que te echan la bendición y lo es

María Cabrera.

En la misma planita escribe doña María Dolores a su sobrino y abuelo mío don José Cabrera Figueroa, con los mismos ruegos y

Apreciable sobrino: sin adelantarme más te voy a pedir un favor y no dudo e lo consigas y es si quieres noticiarme de Pepe, que hace tanto tiempo que de él no tengo noticias y estoy con mucho cuidado para conocer a que atribuir tanto dilatarse para escribir, y sin mas por ahora voy a terminar encargándote si me quieres hacer el favor de lo que te he encargado, y recibe recuerdos de esta tu tía.

María Cabrera.

Teguise 16 de Diciembre de 1890

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Mi querido amigo : deseo te conserves bueno, por aquí no hay novedades a Dios las gracias.

En este momento se encuentra tu mamá aquí y me dio a leer tu carta en la que por ella veo estas muy contento, de lo que todos hemos celebrado. No se por que no me ha escrito, pues desde que yo lo hice en Julio no he tenido contestación, mas no se si será por antipatía de leer mis mal trazadas líneas o porque poco te importa saber de tus amigos que nunca se olvidan de ti; así es que no se como resolver este problema.

Por este pueblo ha estado por unos cuantos días animado por la cuestión de las funciones de teatro que no han dejado de estar bastantes concurridas y regular desempeñadas por los aficionados de este pueblo.

Con el dinero que se ha sacado en las funciones de teatro han mandado por varios instrumentos para formar una charanga y a ver si así se anima este pueblo y al mismo tiempo es conveniente para nosotros por la cuestión de paseos en la plaza cuando toca la banda en noches de luna.

Yo chico, ya no pienso en viajes para el Nuevo Mundo, pues me encuentro muy feliz con el destino que Dios me ha dado de encontrarme junto a mis padres y mi adorada ...ejem, ya tu comprendes.

Te doy las gracias por los cigarros que me trajo tu mama por orden tuya, pero debes seguir asi siempre el proverbio de que nunca las mañas pierdas.

Sin más por ahora, recuerdos de toda la familia, y tu recibe un apretado abrazo de este tu amigo que nunca te olvida.

Domingo Lorenzo.

Teguisse 16 de Diciembre de 1890

No dejes de escribir ya vez lo que te hago para ejemplo.

VALE

Mi apreciable Pepe: cuanto deseo verle. Por su mama quedamos enterados del buen estado de salud. Nosotros bien, gracias a Dio, pero resentidos con usted. Poe no merecer una cartita de Vd. Vendrá y ya las orejas se me quedarán en la mano. Reciba el cariño de estos amigos que le aprecian, con recuerdos de todos, en esta casa.

Dolores Viera de Lorenzo.

Apreciable amigo: hoy hemos tenido aquí a su mama, bastante nos hemos alegrado con verla. Ella nos dice que lo ha mandado a buscar, vengase pronto, cuanto mas tarde para la fiesta de septiembre. Vale. No le escribo más porque Amparo también quiere escribirle. Su amiga d. Lorenzo.

Estimado amigo: por su mama se el buen estado de salud de usted de lo que me alegro mucho, y nos dice que tiene mucho deseo que venga, asi es que le haga el gusto y venga lo mas pronto que pueda. Su amiga que desea verlo: Amparo.

Se adivina una buena relación entre estas dos familias, mi bisabuela visita a la Familia Lorenzo Viera en Teguisse y son varias las cartas que se intercambiaron durante la estancia de mi abuelo en Argentina. Don domingo hijo, pone al corriente a mi abuelo de toda la actividad cultural y política de Teguisse, en donde mi bisabuelo Francisco Spinola Gomez hace una destacada labor teatral y donde don Domingo también interviene y según él es el encargado de encharcarla. Esta carta escrita durante la estancia de doña Dionisia en la casa, escriben todos, doña Dolores Viera, esposa de don Domingo, Lola, novia en esos momentos de don Agustín Aldana Spinola, y de doña Amparo por la cual mi abuelo bebiera los mares en un tiempo.

San Ramón 12 de julio de 1890

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Apreciable amigo: recibí una carta tuya con fecha del presente y por ella veo que gozas de salud, la mía es buena hasta el presente.

Te diré como no te he escrito por motivo que le escribí a Figueroa y no he tenido contestación hasta la fecha y estaba esperando para darte noticias de tu primo, puesto que no tengo noticias de él, y lo único que he sabido es que no fue para las islas.

Me mandas a decir si he visto a José Morales t te diré como estuvo a verme y estuvimos conversando toda una noche y me dijo que te escribiría y le dieras recuerdos a todos sus conocidos y hasta el cargo que el te escribió y la dirección de las cartas si le quieres escribir es(Canelones, Sr. D. Pedro Sipitrias, para entregar a Francisco Machín).

Referente de los negocios de por aquí, siempre siguen lo mismo que antes excepto el papel del Banco Nacional que no vale sino el 20 %, y se está esperando la quiebra.

Te encargo que si has visto a Nicolás Martín le digas que el tío Isidoro murió y que le he escrito dos o tres cartas y no he tenido contestación de ellas.

Y sin nada más por ahora, este tu amigo que te aprecia y te desea todo genero de felicidad.

Fernando Franquis.

Fernando Franquis Gil, cuando escribe esta carta cuenta con diecinueve años de edad, había nacido el 30 de mayo de 1871 en Tinajo hijo de don José Franquis y doña Francisca Veremunda Gil, quienes habían llegado desde Los Valles de Ortega como venteros a instalarse en dicho pueblo de Tinajo. Se adivina que en cartas de don José y siguiendo las recomendaciones de su madre y tía Mariquita, mi abuelo hace indagaciones y pregunta por su primo, suponiendo que será José Cabrera y nadie sabe darle razón de su paradero. No puedo saber de momento quien puede ser José Morales ni Nicolás Martín, aunque de este ultimo se que emigró a Cuba y que era de la misma edad que Fernando Franquis.

Teguisse, Noviembre de 1891

Sr. Don José Cabrera Figueroa.

Queridísimo amigo: recibí tu apreciable y por ella veo que te encuentras disfrutando de buena salud, lo que ha alegrado a toda la familia, estando por aquí gozando de igual beneficio.

Ve lo quejoso de no haberte contestado, en tu carta , y a la verdad tienes razón sobrada para ello, pero a poco de haber recibido tu deseada carta me embarqué para Canaria y Santa Cruz donde estuve un poco de tiempo y cuando uno va solo , no va sino a divertirse y no piensa en los deberes que tiene que cumplir con sus amigos, lo que verdaderamente ha estado muy mal hecho mio. ¿ Pero tu me lo perdonas, no es verdad?

Porque entre amigos no debe haber nunca agravios y mas por cosas insignificantes como esta.

Dejemos este asunto que poco nos interesa y vamos al grano.

Por estainmortal Villa, siempre tenemos nuestros ratitos de buen vivir con la cuestión de las comedias, dramas, sainetes y zarzuelas que no han estado del todo mal, quedando complacidos los espectadores y uno también por sacarles los cuartos. Por el Carmen no lo gocé yo por no encontrarme aquí, según te he dicho al principiode esta, pero por San Rafael si tomé también parte, aunque fui el que les encharcó, estando los demás bastante regulares y en primer lugar Pancho Spinola que estuvo como nunca. Para Reyes se piensa poner en escena un drama y una zarzuela, donde volveré a tirarme otra plancha en la zarzuela, que es a lo que más me apropio, según los aficionados de esta. Veremos que tal saldremos.

La esposa de Pepe tu primo y la de,más familia estuvieron en esta para San Rafael a la funcuión teatral; marchandose a la salida del baile.

Ahora tenemos entre nosotros al insigne prestidigitador “ Ross Blanc” (frances) quien dio anoche una función que agradó bastante por lo limpias que estuvieron sus pruebas, agradando en particular el canto que lo hace a las mil maravillas y en seco para mejor agradar. Puedes hacerte cargo de lo que vendrá aquí que es el rincón del mundo: pero al mismo tiempo no viene mal para pasar la velada y en estos pueblos que no hay otra cosa que las fiestas como tu sabes.

Me dices que te de noticias de la vecina,¿ Y que te diré si casi no la veo?. Unicamente puedo asegurarte de que no tiene novio porque no he visto rondarla nadie y nada más porque no se ha diganado no venirse, digo, en no llegarse por esta humilde morada y no sabiendo la causa de ello porque en nada se le ha ofendido. Esto es todo lo que puedo decirte de esa hermosa criatura.

Del señorito Tomás Hernández com o tu dices y que poco lo conozco, sino unicamente de vista, ha llegado a westa bueno exteriormente, interior nada puedo decirte porque no lo he examinado y de conquistas ninguna según me he enterado, y además que su fisico no es de mucho atractivo al menos que no tenga unos cuantos miles que es opinión hace la hermosura.

Vicente llegó desde junio (afines), con su costilla, teniendo medio empezado su retoñillo.

De los muchachos de aquí nada puedo decirte de ellos porque nada se, unicamente de Victor que está en Buenos ires, no estando muy mal según dice la familia.

Como creo te alegrarás, te participo que estoy libre totalmente del servicio militar por enfermo según el certificado que tengo en mi poder de los medicos de La Diputación Provincial de Santa Cruz, donde estuve a reconocimiento.

“ La Legalidad”que tu me mandas a pedir para enterarte de la política de esta (que te quedarias en ayunas), no puedo remitirte todos los números por no tenerlos por según los leo van al cuarto principal; pero con los pocos que me quedaban y algunos que he pedido te los remito adjuntos en el mismo correo, mandandote los que seguiran según vengan,pero creo que no te queden ganas de leerlos por no servir para nada.

Hemos tenido elecciones municipales, siendo el contrario al Exmo.señor Ricardo Cancio , sacando lo que el negro del sermón. Figurate que en los dos colegios no saca nada más que 47 votos por 487 y con toda esta derrota está siempre con las suyas de ser alcalde para rebajar las contribuciones, pretensiones que nunca tendrá el placer de disfrutarlas. También tenemos ahora a la gente media revuelta por la cuestión de que como han tronado los hermanos D. Fernando de León y Castillo y don Juan, estan los ánimos medio exaltados; pero creo que todo se quedará, ganandose las simpatias

generales don Fernando, porque como dice el proverbio, el pez grande se come al chico, y por lo tanto uno tiene que unirse con el que mas poder tenga. Por Tinajo están iguales, estando en los demás ya tranquilos.

Augusto está empleado ahora en Puerto Franco y al mismo tiempo ganandose la renta de Secretario en Yaiza, pues el destino que el tiene le da poco que hacer y no le pagan mal. También la mujer se encuentra otra vez en cama con otro infante, quedando perfectamente. ¡ Que felicidad casarse y tener dos buenos chicos que le hagan a uno caricias¿

Te doy las gracias por tus cartas etiquetas, las que me han gustado mucho, pero lo mas que siento es no poder las utilizar en mi novia según tu me dices por no tener ya ninguna, (lo que siento en el alma) , (pero no puedo llorar), pero por eso no se desperdiciaran, porque siempre se necesitan para las amigas.

El año se presenta bueno, estando bien llovida la isla y en particular tu pueblo que está en gracia este año habiendo quedado todo lleno, desde las primeras aguas que hubieron.

Te he estado esperando según noticias que he tenido de que tienes ganas de venir, lo que no te lo pondría en nada mal porque aquí nada te falta y no estar trabajando ahí para nada.

Por hoy se cerró la sesión, pues se concluyó la tela, para otra seré más noticioso.

La familia toda me da tantos recuerdos para ti y que cuando yo te vuelva a escribir lo haran ellas, despidiendose de ti, te envia un cariñoso abrazo tu invariable amigo que te desea buena salud.

Ç

Domingo Lorenzo

Teguise 20 noviembre de 1891

Para otra vez pon la dirección mas clara, pues estoy sintiendo no llegue esta atus manos.

Republica Argentina.

Diciembre, 8 de 1892.

Sr. Don Antonio Cabrera.

Tinajo.

Queridos padres: mi presente carta lleva solamente o principalmente el objeto de manifestarles como en mi poder su apreciable carta fechada en ese pueblo a tres de noviembre pasado, en la cual me dicen encontrarse con salud, porque para mi no tengo mayor alegría cuando recibo alguna de Vds. Que saber que están buenos. Yo siempre bueno y alegre como antes.

Padres: la noticia que en su carta me dan acerca del casamiento de manuel, a la par que me ha llenado de alegría, me ha impresionado extraordinariamente, pues como Vdes. Siempre lo esperaban para que los acompañase, ya habrán perdido las esperanzas si no de verlo, al menos de tenerlo en la compañía . Me dicen que les escribió diciéndoles que pensaba ir pronto con la esposa a visitarles a Vdes. De lo cual me alegro mucho que tengan Vdes. Por hoesped a una señorita cubana que viene a ver las fértiles vegas de nuestra isla, comparables con aquellas en donde residen por ahora los recién casados. Si las campiñas de America nos sorprenden a nosotros los europeos cuando llegamos a estos países por su feracidad de terrenos, las nuestras sorprenderán a la americana esposa, que jamás se ha figurado encontrarse en tan lindos lugares.

Yo también cuando me vaya pienso llevarme una criolla porteña, pues me he enamorado profundamente de una joven que también me ama con delirio, no puedo menos...si ella quiere.

Hace como tres o cuatro meses le escribí a Manuel pidiéndole informes sobre cuando mas o menos verificaría vieje para esa, y nada me ha contestado aún. Yo siempre he pensado y pienso irme a mi pueblo según ya les he manifestado tantas veces, pero aún no puedo precisar fijamente el tiempo; pero tengan confianza y paciencia, que me parece no se pasará otro verano sin que tenga el placer de abrazarlos.

Cuando me contesten esta díganme cual fue el resultado de la partición de los bienes de mis abuelos, pues me interesa mucho. Padre: Vd. Me pregunta cual es mi ocupación, pues diré a Vdes. Que hoy mejor que nunca me encuentro colocado en la casa de un consignatario, o mejor explicado, en una casa que se encarga de comisiones mercantiles, expediciones y depositos para frutos del país: que aquí le llamamos agencia.

Participo a Vd. El país se está mejorando notablemente. Después que se cambió la presidencia, parece que llevamos otro regimen gubernativo. El oro empieza a bajar notablemente, y los artículos de consumo, que habian alcanzado precios fabulosos, vuelven a descender haciendo de este modo mas soportable la vida que aquí se llevaba. Ya empiezan también las cosechas de.....

Provincia de Buenos Aires:La Plata, Diciembre, 10 1890

Sr. Don Carlos Cabrera Carreño:

Querido tío: deseando esta se encuentre con salud, lo mismo a mis padres y demás familia, debo manifestarle que la mía es buena hasta el presente a Dios gracias.

Como habrá tenido noticias por una carta que con fecha 1 de noviembre les mandé a mis padres, estarán enterados como estuve en la banda Oriental (Uruguay), en donde tuve ocasión de ver a mi tío José Domingo y familia por cuyo motivo me e determinado escribirles estas cuatro letras dándole algunas noticias del referido su: hermano: y como creo le serán satisfactorias, tanto a Vds. Como a mis abuelos, me creo en el deber de manifestarles lo siguiente: El día que llegué a Montevideo, guiado por las Marcial direcciones que de antemano tenía preparadas, me dirigí a San José en donde encontré a mi primo Marcial, y después de haber conversado con él un rato, salimos a dar un paseo por el pueblo y me presentó a sus amigos en donde pasamos aquel día ; al siguiente, indicándole yo las intenciones que tenia de ver a mi tío, dispuso tomásemos el tren e irnos a una estación cercana en donde tomamos unos caballos y nos dirigimos a Los Cerrillos, habiendo antes hecho escala en casa de otros conocidos. Por fin después de mucho andar llegamos a la casa, y cuando me bajé del caballo se me presentó tío Josçe Domingo, invitándome a entrar, pues Marcial como conocido se había colado adentro y me dejó fuera porque hicimos la cuenta de no darme ha conocer. Yo fingiendo no conocerlo, le saludé como a un particular, y el por sus ni soñaba conmigo. Casualmente ese mismo día se ocupaban de desgranar maíz, y con tal motivo tenía a toda la familia reunida, pero yo a ninguno conocí, pues tanto los varones como las hembras, que de esta salieron pequeños, son hombres como el padre, por cuyos motivos yo los desconocí. En cuanto a él, siempre José Domingo, pues hasta me parece lo encuentro más joven que cuando estaba aquí, y tan contento, que me dijo le parecía haber nacido en aquel país.

En cuanto a su posición me parece que está bastante regular, tiene buenos campos y muchos bueyes para la labranza, y como la familia le ayuda mucho, recogen buenas cosechas. Según me dijo por aquellos días había vendido unas noventa fanegas de maíz. Las que como he dicho estaba desgranando el mismo día que llegué. La máquina o desgranadora me dijo se la habían regalado en recompensa de unas curas que hizo a un rico labrador de aquellos alrededores

Seguimos conversando después de haberme dado a conocer, empezó a hacerme preguntas por la familia, manifestándome los muchos deseos que tiene de ver a sus padres y hermanos y que el día que las hijas se le casen todas, hará un viaje a Islas con el objeto de ver a las familias.

Preguntándoles yo a los muchachos si se acordaban de Lanzarote, me contestaron que cuando reciben cartas de esa, es el único momento en que algo tienen presente y se acuerdan de las de familias; que fuera de ahí jamás piensan en esa, porque les parece que han nacido en aquel País. Después de hacer noche en su casa, al día siguiente nos fuimos al pueblo de Canchones, pues ese día era primero de Noviembre y como fiesta habían venido muchos paisanos al pueblo en donde tuve el gusto de conocerlos. En San José vi muchachos de Yaiza y Uga, y en donde también pude enterarme de la muerte de don Isidro García, ocasionada pocos días después de mi llegada.....

Carta que remite don José Cabrera Figueroa a doña Dolores Viera de Lorenzo, madre de doña Amparo y de su amigo Domingo.

La Plata Enero 29 de 1891.

Sra. Dña. Dolores Viera de Lorenzo:

Distinguida señora: recibí su carta y no podrá Ud. Figurarse la gran alegría que experimenté teniendo en mis manos la inesperada, que ni yo mismo me supe dar cuenta. Tenía en mis manos la suya, y fue tanto lo que me satisfizo su lectura, que me pareció encontrarme en La Villa en compañía de Vds. Como algún tiempo lo hice.

Referente a su enojo, comprendo que tiene bastante razón pero el motivo de mi demora, ya lo dejé expuesto en la de su hijo Domingo.

Nada de particular tengo que decirle, pues de lo bueno que tenemos por aquí ya se lo he dicho a Domingo, de modo que siento el escribirle unas cartas tan desconsoladas (es decir, con tan pocas noticias), porque los negocios hoy día están tan malos, que no vale la pena de ocuparse de ellos para nada. Si el negocio no cambia favorable, dentro de muy poco tiempo tendremos que escapar de aquí, pues se está esto poniendo tan mal, que es imposible poder vivir más en esta República.

Me dice que mi madre estuvo a hacerles una visita, de lo que me he alegrado mucho y ahora le pido de favor me diga si está muy vieja, pues siempre ella me escribe, me dice que los disgustos la tienen envejecida y que si no me voy pronto terminará sus días; dígame francamente en que estado se encuentra, pues me interesa mucho saberlo.

Deseando se conserven buenos, se despide dándoles recuerdos para Don Domingo y ver disponga de mi y S. S..

Cuando Ud. Contesté hágalo del modo siguiente:

Don Pedro Berrier para José Cabrera.
Departamento de Correos, oficina de cartero.

Si esta carta la escribió mi abuelo a doña Dolores Viera de Lorenzo, no es lógico que apareciera entre los papeles de mi abuelo. Lo más plausible creo que fue que debido a las buenas relaciones existentes entre las dos familias, doña Dolores mando a Tinajo la carta para que la leyera doña Dionisia, y que luego se quedara en Tinajo, ya que las comunicaciones no eran tan fluidas en aquella época. Insiste don José en conocer el estado físico de su madre, y para ello ruega a doña Dolores le informe a vuelta de correo, también en otro párrafo don José parece dispuesto a venirse pues la situación económica no es de lo más halagüeña. El dar la dirección de la oficina de Correos es síntoma que don José no tenía domicilio fijo, o se pensaba mudar del que tenía.

CARTA DE DON JOSÉ CABRERA FIGEROA A DOÑA AMPARO LORENZO VIERA

Carísima Amparo mía: con el mayor placer y sentimiento a la vez, tomo la pluma para escribirte estas mal trazadas líneas, pues si bien me sirven de muchísima alegría el escribir a mi amada, también me produce desconsuelo cuando medito que más que por nuestras cartas, podríamos estar conversando cara a cara y unidos para siempre por medio de los fuertes lazos que mañana; si Dios me lo permite, han de formar nuestra futura vida que me ilusiona y alienta llenándome de nobles preocupaciones.

Pero amadísima mía: mientras esto no suceda y como hemos de vivir separados y unidos por decirlo así, queriéndonos tanto y siendo tan bueno y leal nuestro cariño, Dios solamente sabe esto, y puede ver nuestros corazones. El, que ha querido que nosotros nos profesemos tanto amor, mitigará la pena que este amor produce con desesperación, mientras se llega el día feliz y cuando seamos el uno del otro, y Dios mió: has que pase veloz el tiempo y que llegue pronto esa felicísima hora.

Dice un adagio, que el que ama mucho, ama también la soledad. Cuando el alma enamorada quiere demostrar su amor; desea la soledad, quiere estar solo con el objeto de su amor, contarle las penas y sufrimientos, en una palabra; ¡darle su amor y su vida.! Pero... ¡ hay de nosotros¡, yo confesando Amparo que tu sientes los mismos impulsos que yo; mas de una vez me has dicho que sufres mucho, que cuando me separo de tu lado sientes en tu corazón una congoja. Y no será esto por tu alma nacida para amar, que parece estar ligada al objeto de tu cariño. Indudablemente que es así, porque yo; que participo de esos mismos afectos, también tengo mi corazón enfermo de amor. También cuando me separo de tu lado, mi alma llora y quisiera mil veces quedarme contigo y viendo que fuese posible entregarme entre tus amantes brazos, besarte tu purísima frente, y tu acariciándome cual a un niño, me hicieras la cama en tu regazo.

Por eso he hablado de la soledad, porque en ella, es cuando verdaderamente se entrega uno con más satisfacción a estas dulces alegrías y es cuando el alma se ensancha y deleita en la contemplación del bien adorado. Pero ya que esto, por desgracia no es real ni hacedero, demos rienda al pensamiento viviendo como vivimos el uno para el otro, sin que nadie, ni siquiera el tiempo empañe nuestra felicidad.

Me dices en una de tus últimas cartas, que tu cariño para mi es mas grande que el que aparentemente uno desea saber. He aquí como probarte el aserto de mi alegato. Y es Amparo del alma, que para uno, que conociendo lo que verdaderamente ama; es necesario un rato de soledad: entiéndase, cuando se dice con libertad, cuando se desea decir para así aliviar un tanto las penas que el amor produce. Yo se que tu me quieres con delirio, pues tu corazón desea latir junto con el mío, y yo; ¿que podría decirte sobre este punto?: para decirte todo de una vez y te digo que deseo y quiero que llegue pronto el momento de nuestra unión; porque el hombre nacido únicamente para amar, cuando este amor se desarrolla con la fuerza que e mí se ha desarrollado, no pienso otra cosa que en el bien amado, quiere poseerlo, quiere entregarse a él y por último estrecharlo contra su enamorado corazón. La otra noche cuando me separé de tu lado y durante mi viaje solitario, en la oscuridad; sentía un no se qué de melancolía, que me abría el pecho y me daban ganas de llorar. ¡Cuanto hubiese querido que en aquellos momentos, mi ángel amado me hubiera acompañado!. Esta idea grande que me perseguía y persigue, la encuentro halagadora cuando pienso que algún día me has de acompañar; siempre serás para mí la alegría de mi vida y el encanto de mi existencia, como igualmente he de serlo para ti, cuando Dios quiera que esto sea realizable. Te escribo esto, y muchísimo más quisiera escribirte si de esta manera pudiera demostrarte el poderosísimo amor que te profeso. Procura no olvidarme jamás: conserva siempre para mí el fuerte querer que como yo le ha dedicado y piensa también que en el cielo hay levantado un altar.

Termino sin querer porque ahora que nadie me escucha te digo con toda libertad, cuanto siento y cuanto te amo, porque estando a tu lado, la misma dicha de estarlo parece que me priva de poderte hablar. Escribe mucho y dame tus sensaciones que serán las mías, ¿verdad Amparo?

José María Cabrera Figueroa

Esta es una carta escrita por mi abuelo José María Cabrera Figueroa a doña Amparo Lorenzo, residente en La Villa de Tegui. Está transcrita de un borrador que carece de fecha, pero que calculo datará de los últimos años del siglo diecinueve. Era don José autodidacta, no consta en ningún documento que poseyera estudios de ningún tipo, pero alguien tuvo que enseñarle las primeras letras, hay comentarios en cartas que sus padres le escriben cuando estaba en Argentina, diciéndole que su tío don Carlos decía que debería haberse dedicado al estudio, sin duda por las condiciones que tenía para ello y que sería quien le enseñó las primeras letras. Sus conocimientos sobre asuntos legales, su intachable conducta y su fama de hombre de una sola palabra, hicieron que en el pueblo se le considerase como asesor en asuntos legales aunque supongo de los de andar por casa. Hay varias anécdotas, que corroboran esta afirmación, como la que se cuenta de seño Pepe Torres, que cuando oía alguna cosa dicha por algún sesudo personaje, seño Pepe decía; don Pepe también lo dijo.

Debido a sus conocimientos administrativos fue nombrado en 1925 como Secretario interino del Ayuntamiento de Tinajo, cargo que desempeñó durante el año de 1926, con unos emolumentos de tres mil pesetas al año y que por escritos e instancias que obran en mi poder, le costó Dios y ayuda que le abonaran esa cantidad. Por su actuación como secretario, y a partir de esa fecha se le conoció en el pueblo como don Pepe el Secretario.

La rectitud de don Pepe era conocida y admirada por todos los que le conocieron, y sus hijos sufrieron esa severidad en sus propias carnes. Me contaba mi madre que en una ocasión, estando mi padre de vacaciones en Tinajo, ya que estudiaba en Las Palmas, en la cantina que estaba en la casa de La Palmita, en el camino que llevaba desde la Sociedad Siglo XX, hasta el morro y que hoy se llama la calle alcaravan, se jugaba una partida a las cartas y mi padre estaba de observador, o mirón como se les llama a los que se ponen a ver el desarrollo del juego. En esto que uno de los jugadores se levanta para ir al escusado, que era simplemente salir y tras de la primera pared que encontraba, allí hacía las aguas menores o mayores si la necesidad era perentoria. Fue tanta la mala suerte de don Plácido, que mientras mantenía las cartas su padre pasaba camino de su casa por delante de la mencionada cantina. Don José ni se paró, siguió hasta la casa y esperó la llegada de su hijo. Cuando este llegó, las únicas palabras que le dirigió fueron: Mañana vas a Arrecife y sacas el pasaje para Las Palmas. No hubo alegato posible que le hiciera cambiar de parecer, la orden era que no se jugara a las cartas, y aunque mi padre quiso dar la explicación y el por qué de hallarse en el puesto del jugador no fueron suficientes.

Hacer un comentario del texto que viene a continuación es meterme en un campo que desconozco técnicamente, lo que si me atrevo a comentar es como trasmite el enamorado esa sensación de soledad infinita en la que debía estar sumido, sus padres habían muerto y su único hermano estaba en Cuba y sin proyectos de venirse, su ilusión era su amada doña Amparo. Cuando sale de la villa para Tinajo en medio de la obscuridad de la noche le comunica que las ganas de llorar le afloran, y es posible que alguna lágrima derramara por el largo camino hasta Tinajo. Aquel romance que parecía sacado de la mente de Corin Tellado se rompió y como en todos los noviazgos de aquella época, hubo devolución de cartas, fotos y a lo mejor alguna prenda. Hasta que fue destinada a la escuela de instrucción primaria de niñas de Tinajo, una maestría a la cual conoció don José y comenzó un noviazgo que no debió ser muy largo, ya que don José contaba ya cuarenta y un años, ella iba a cumplir treinta y uno y no era cosa de perder más tiempo. El 11 septiembre de 1908, en la Parroquia de San Bernardo en Las Palmas de Gran canaria y en la ermita de San Telmo, se casa con doña Carmen Marrero Orgaz. Pero esta es otra historia que contaremos más adelante

Villa de Teguisse, Abril, 4, 1804

Sr. Don José Cabrera Figueroa:

Muy estimado amigo: con especial agrado ha sido leída por mi y por la familia su afectuosa carta del 18 de febrero último, complaciéndonos de corazón su bienestar de salud, siendo también satisfactorio en la actualidad, gracias a Dios.

Hacía tiempo que ya deseábamos saber de Vd.

Sus gratas las he contestado siempre y se comprende que se haya perdido alguna cuándo Vd. Me acusa la falta de no haberle correspondido.

Con respecto a la consulta que Vd. Me hace referente a su regreso a esta isla con relación al servicio o compromiso militar, le diré, encontrándose en idénticas circunstancias que Vd. Han retornado otros jóvenes sin haber tropezado con dificultades, ni ser molestados hasta ahora en sentido alguno. Siendo tolerantes como son las autoridades, y no siendo probable que nadie sea tan ruin que vaya a denunciarle sin motivo, no veo que pueda Vd. Correr riesgo alguno de responsabilidades en volver; de manera que puede Vd. Decidirse a hacerlo sin tener que preocuparse de esto, ni menos mencionarlo con nadie ni para nada al llegar Vd. A fin de no llamar la atención. Que sea lo más pronto para recibir la alegría de verle entre nosotros.

Efectivamente tengo noticias de la decadencia de ese país. Esto por aquí no está ahora de lo peor, y cuando mal se encuentre, sea como en estos últimos años, en los cuales, aunque no abundantes, han sido regulares las cosechas.

La familia de casa se ha ido reduciendo, pues después que se ha casado Micaela, lo es también Augusto y ya con tres hijos, y Lola que lo verificó hace cinco meses con Agustín Aldana Spínola, con cuya familia vive en su pueblo de Tinajo. Augusto está en la Secretaría del Ayuntamiento del Puerto de Arrecife, y en la misma población se encuentra ahora Domingo y Santiago entretenidos en el negocio del tomate, cuyo cultivo se ha extendido en esta isla para exportarlo a Londres, en donde tiene este fruto muy buena colocación, habiéndose traído al efecto semillas de buenas clases. Este renglón y el de la cebolla está proporcionando buenos recursos. Dios quiera que no caigan en depreciación como aconteció con la cochinilla.

Toda la familia ha agradecido mucho sus recuerdos y se los expresan afectuosos también. Hasta tener el gozo de abrazarle se repite suyo, afectísimo amigo, su servidor.

Domingo Lorenzo.

Según noticias, la familia de Quintana permanece en Buenos Aires, sin poderle dar la dirección domiciliaria por no conocerla, pues hace tiempo que cesó nuestra comunicación.

Antes de determinar su regreso a la Isla, mi abuelo se informa primero sobre las posibles responsabilidades que tendría en relación con el cumplimiento del servicio militar. Su amigo don domingo Lorenzo, le informa al respecto con la claridad que lo hace, ósea que no hay que hacer comentario al respecto. Como se advierte da noticias del casamiento de su hermana Lola con don Agustín Aldana Spinola, hombre que estuvo muchos años desempeñando dicho cargo municipal y con absoluta probidad. De su matrimonio entre otros hijos, llegó al mundo doña Inocencia Aldana Lorenzo, quien mas tarde contraería matrimonio con el insigne y humanitario doctor don José Molina Orosa.

Lanzarote, Tinajo, Octubre de 1894.

Sr. Don Manuel Cabrera Figueroa:

Querido hijo: la presente es con el fin de manifestarte como es en nuestro poder tu atenta y apreciada carta fechada ahí el 25 de Agosto próximo pasado, por la que nos hemos enterado de tu buena salud e igualmente la de tu esposa y demás muchachas de Lanzarote. Nosotros aquí siempre buenos hasta el presente.

Tu presente carta como lo manifiesta la misma es con el fin de que te demos detalles referente al viaje o llegada de Pepe pues parece que por cartas de los paisanos en esa, supiste de mi venida o su arribo a Lanzarote. Como el piensa hacerte una carta manifestándote sus impresiones del viaje, me limitaré solamente el a manifestarte el contento que nos ha proporcionado con su llegada, cuanto tanto anhelábamos la compañía de uno de nuestros hijos. Cuando esta llegue a tus manos ya tendrás en tu poder la noticia detallada y de su propia mano por la cual siempre te enterarás mejor que por las cartas de los demás muchachos.

La tuya nos ha conmovido un poco; dices que el año ha sido fatal, que las ventas fueron malísimas y en consecuencia, que saliste perdiendo unos 300\$ de tu capital, de lo que deduzco que también ese país atraviesa una crisis lamentable porque venden a muy corto precio sus productos.

Lanzarote con poca diferencia siempre el mismo; si bien es verdad que en estos últimos años ha mejorado un poco la situación debido al cultivo de tomates, cebollas, ajos y muchos garbanzos, que ciertamente son buenas entradas para la Isla, pero aquí, a medida que adelanta su industria adelantan también las contribuciones, resulta que siempre estamos de mal en peor.

El año que termina no fue de los peores para nosotros porque a pesar de nuestra escasez de brazos y terrenos, recogimos abundantes cosechas de todo lo que nos dedicamos a sembrar, y ahora Pepe llegó, dice que se va a dedicar al cultivo del tomate, y al efecto hemos empezado a sembrar algunos pedazos de terreno.....

*Por fin mi abuelo ha llegado a Lanzarote. Ya tenemos buenas perspectivas para nuestro futuro nacimiento. Esta carta que sus padres escriben a Manuel Cabrera en Cuba, como es obvio está escrita por su hermano José Cabrera que acaba de llegar hace uno o dos meses a la isla, aunque intenta ponerse en lugar de sus padres, seguramente por la falta de costumbre, habla en primera persona y en alguna ocasión como quien es, como cuando en los inicios de la carta dice....**parece que por cartas de los paisanos en esa supiste de mi venida o su arribo....** Es una pena que no fuera doña Dionisia quien de su puño y pulso escribiese esta carta para conocer su extremado regocijo al verse en casa con uno de sus hijos.*

SOMOS Y NO FUIMOS

Tuvimos la ocasión de la existencia,
tras fugaz decisión de irte o quedarte,
seguir viendo al Plata en su cadencia,
y por los ruegos de tus padres retornarte.

Azarosa pudo ser nuestra existencia,
por la nimia decisión de un simple viaje,
quizás seríamos hoy de la Argentina,
de un lugar que llaman Carlos Casares.

Pero no fue así lo que ocurrió,
el abuelo se vino de retorno,

conoció a quien sería nuestra abuela,
y en esta isla nacimos casi todos.

Son hechos que pudieron ocurrir,
por un simple flechazo de Cupido,
no estaríamos ninguno por aquí,
y los de allá serían los nacidos.

Son lances de la vida solitaria,
en los cuales nos paramos a pensar,
el abuelo lo pensó en una mañana,
y por ello no sintió nunca pesar.

Llego a su pueblo del otro extremo del mundo,
trabajo duro le esperaba por doquier,
cultivando en los predios de sus padres,
leyendo y estudiando por el ansia de saber.

Fue labrador artesano y funcionario,
y algunos años de secretario ejerció,
era en el pueblo por todos apreciado,
hasta que en el cuarenta y ocho nos dejó.

Su esposa yace en el viejo cementerio,
a los pies de un solitario panteón,
fue de mi padre intención de trasladar sus restos,
para enterrarlos con su progenitor.

Fue aquella una promesa que no se pudo cumplir,
fueron pasando los años y a madre le oí decir:
la tumba de aquel abuelo, es lugar desconocido,
y así todo quedará hasta el final de los siglos.

Agustín Cabrera Perdomo.

Esta recopilación epistolar, pertenece a la familia Cabrera Perdomo. Por esta nota hago desinteresada cesión de la misma a mi amiga María de los Angeles Manrique, sabiendo del buen uso que dará a la misma.

Deseo que pases un buen rato leyendo el pasado de mi familia, que podría ser similar a cualquiera otra de la isla.

Un abrazo.

Agustin Cabrera